

La formación de palabras en las lenguas *a posteriori*

José Carlos Martín Camacho

Universidad de Extremadura

jcmarcam@unex.es

Resumen

Este artículo pretende estudiar las pautas seguidas por ocho lenguas auxiliares internacionales (LAI), subgrupo paradigmático de las lenguas llamadas *a posteriori*, en la creación de nuevas palabras. Para ello, se explicará cómo los diseñadores de esas lenguas—volapük, pasilingua, esperanto, lengua católica, langue bleue, idioma neutral, novial e interlingua—solucionan la necesidad de dotarlas de medios para el enriquecimiento del léxico, se describirán esos mecanismos y su proximidad con los de las lenguas naturales, y se analizará críticamente el modo en que en este ámbito se enfocan los problemas semántico-gramaticales que afectan a la formación de palabras en las lenguas naturales, como es el caso de la alomorfia, la polisemia o la sinonimia.

Palabras claves: lenguas construidas, lenguas *a posteriori*, lenguas auxiliares internacionales, formación de palabras, interlingüística.

Abstract

This paper aims to study the guidelines followed by eight international auxiliary languages (IAL), a paradigmatic subgroup of so-called *languages a posteriori*, in the formation of new words. To accomplish this purpose, we will explain how the designers of these languages—Volapük, Pasilingua, Esperanto, Lengua Católica, Langue Bleue, Idiom Neutral, Novial and Interlingua—solve the need to provide them with procedures that improve their vocabularies. Moreover, we will describe those mechanisms and its similarity to those of natural languages, and we will analyze the way in which these artificial languages solve the semantic and grammatical problems which affect to word formation in natural languages (allomorphy, polysemy, synonymy...).

Keywords: constructed languages, *a posteriori* languages, international auxiliary languages, word-formation, interlinguistics.

1. Introducción

Como continuación del artículo publicado en este mismo volumen (“La morfología flexiva de las lenguas *a posteriori*”), el que ahora se presenta se centra en el análisis del comportamiento de los procedimientos de formación de palabras en el mismo corpus de lenguas artificiales allí estudiado. Por consiguiente, se asumen los principios ya expuestos en ese trabajo, en especial: que las lenguas auxiliares internacionales (LAI) son un subtipo de las que podrían llamarse artificiales, concreción a su vez de las lenguas construidas; que, en relación con las lenguas artificiales, resulta de gran interés para estudiar su comportamiento gramatical la distinción entre lenguas esquemáticas,

que son aquellas que emplean recursos con los que se busca una sistematicidad y una estructuración más formalizada que la de las lenguas naturales, y naturalistas, que siguen más directamente las pautas de las lenguas naturales (cfr. Jacob 1947: 21-22; Monnerot-Dumaine 1960: 48-51; Blanke 1989: 76-77); finalmente, que, como ya se expresó a principios del siglo XX, las LAI se construyen como lenguas más o menos análogas a las naturales, pero “más perfectas, más regulares y más fáciles de aprender” (Couturat y Leau 1903: X).

De este modo, el objetivo de este artículo será describir qué mecanismos establecen los creadores de dichas lenguas para cubrir la necesidad que todo idioma tiene de poder enriquecer su caudal léxico y, a partir de ello, analizar, por un lado, sus características intrínsecas y, por otro, hasta qué punto esos recursos coinciden con los de las lenguas naturales y cómo enfocan los creadores de las artificiales la posible solución a los “problemas” que en este campo presentan las lenguas naturales. Con ello, se intentará dar respuesta a la cuestión ya explicitada de si las LAI son, por lo que se refiere a la formación de palabras, más “fáciles, perfectas y simples” que las lenguas naturales, esto es, si son sistemáticas y carecen de las “inconsistencias” que “afectan” a las lenguas naturales (entrecorramos estas palabras para indicar que nos referimos a rasgos y fenómenos que, en realidad, son intrínsecos a las lenguas naturales y que, por lo tanto, no pueden ser sometidos a juicios valorativos). En concreto, se analizarán las siguientes cuestiones:

- a) Los mecanismos que, en sus proyectos, proponen los creadores de las lenguas analizadas para dotarlas de la posibilidad de enriquecer su caudal léxico.
- b) Los contenidos que se expresan mediante esos mecanismos.
- c) La aparición o no en esos mecanismos, en especial en la afijación, de fenómenos como la alomorfía, la sinonimia, la polisemia y los procesos morfofonológicos.
- d) Las diferencias y similitudes existentes entre los procesos concebidos para esas lenguas y los que actúan en las lenguas naturales.
- e) La posible productividad (cfr. Booij 2007: 67-71) de estos procedimientos, sobre todo de los sistemas afijales diseñados por los constructores de estas lenguas.

2. Algunos apuntes sobre la morfología léxica de las lenguas naturales

Para desarrollar el análisis propuesto, se tomarán como referencia, dado que las LAI se basan prioritariamente en ellas, algunas de las lenguas europeas más representativas, de modo que se describirán los mecanismos que se emplean en estas últimas y, centrando el foco de interés en la afijación, los tipos de afijos que presenta cada lengua, su cantidad y sus valores y relaciones semánticas.

Pero, antes de explicar –obviamente, de forma muy sucinta– el comportamiento de esas lenguas europeas en el ámbito mencionado, parece interesante presentar datos relativos al conjunto de las lenguas del mundo. Para ello, se recurrirá a la monografía de Štekauer y sus colaboradores (2012), en la que se analiza un corpus de 55 lenguas (entre las cuales solo se incluyen dos de las que se comentan más abajo; en concreto, el español y

el inglés) para señalar qué procesos morfológicos utilizan, cuál es la frecuencia de cada uno de ellos en el conjunto de las lenguas estudiadas y cuáles son los contenidos que más habitualmente se expresan con esos mecanismos. Esta referencia será útil para obtener una primera visión del comportamiento morfológico de las lenguas del mundo (por supuesto, 55 es un número muy reducido, pero al menos puede ser orientativo).

En concreto, según los datos de la citada monografía, los procedimientos morfológicos más frecuentes en las lenguas del mundo son:

- El primero es la sufijación, que se emplea en 53 de las lenguas estudiadas, lo cual constituye un 96,36% del total.
- En segundo lugar, no muy alejada de la sufijación, se encuentra la composición, que utilizan 50 de las lenguas del corpus (90,91%).
También la prefijación está bastante representada, pues se encuentra en 39 lenguas, algo que supone un 70,91% de la muestra.
- Por último, entre los procedimientos que superan el 50% de frecuencia dentro del corpus está la conversión, esto es, la transformación de una base en palabra de otra categoría gramatical sin que se produzca cambio formal o, a lo sumo, de los morfemas flexivos, pero en ningún caso mediante la actuación de procesos derivativos (vid. Štekauer y otros 2012: 213-214; Bauer 1983: 226-227; Almela 1999: 196-197).

Estos cuatro procesos, significativamente, aparecen de forma casi unánime en las lenguas artificiales analizadas en este estudio, como ocurre también en las lenguas europeas tomadas como referencia. En cambio, otros procedimientos de menor frecuencia, pero no por ello extraños en las lenguas del mundo, no se dan en las LAI estudiadas, aunque sí en algunas lenguas europeas, lo cual constituye la primera diferencia constatable entre ambos grupos. Así, procedimientos que se dan en algunas de las lenguas europeas tomadas como referencia pero no en las artificiales analizadas son la circunfijación (presente en el 21,82% de las lenguas del corpus de Štekauer y colaboradores, incluido el español), la derivación regresiva (16,36% de las lenguas, como ocurre en español y en otras lenguas europeas), la alternancia vocálica en la raíz (23,64% del corpus, incluido el inglés), la infijación (que aparece en un 25,45% de las lenguas del corpus) y el *blending* o acronimia (esto es, formaciones del tipo *cantautor* o *motel*; cfr. Fradin 2015; en el corpus de Štekauer se halla en el 23,64% de la muestra).

Por otro lado, es interesante tener en cuenta también cuáles son, en opinión de Štekauer y sus colaboradores (2012: 237-303), los significados más habitualmente expresados en la formación de palabras, algo que resulta muy orientativo teniendo en cuenta que las lenguas del mundo pueden gramaticalizar infinidad de contenidos mediante los afijos y otros procesos de creación de palabras (cfr. Fábregas 2013: 230, 305). Según ellos, las categorías semánticas más frecuentes en las lenguas del mundo, con independencia del procedimiento con el que se transmitan, son las siguientes:

- a) Categorías nominales, en las que se incluyen las de ‘agente’ (89,09% de las lenguas de la muestra), ‘paciente’ (61,82%), ‘instrumento’ (63,64%) y ‘locativo’ (69,09%).

- b) Categorías evaluativas, esto es, diminutivos (67,27% de los idiomas del corpus) y aumentativos (34,55%).
- c) Categorías verbales, que se manifiestan como ‘causativo’ (76,36%), ‘transitividad’ (49,09%), ‘intransitividad’ (40%), ‘iteratividad / intensificación’ (78,18%).
- d) Categorías que cambian la clase de palabra, grupo en el que se consignan los ‘nombres de acción’ (76,36%) y los ‘nombres abstractos’ (70,91%).

Como se ve, en esta obra se presentan los contenidos transmitidos por los medios de creación de palabras con un nivel muy alto de abstracción, algo que permite evitar el complejo problema que se plantea cuando la especificación del significado aportado, v. g., por un afijo, se concreta en exceso (vid. al respecto las reflexiones de Fábregas 2013: 166-170). Sin embargo, como veremos inmediatamente, en las descripciones de las lenguas naturales seleccionadas suele primar la definición concreta del significado de los formantes morfológicos, algo que se repite en los proyectos de las LAI.

Pasaremos ahora a comentar brevemente algunos de los rasgos básicos de la morfología del grupo de lenguas europeas tomadas como referencia para el análisis de la formación de palabras en las LAI, descripciones basadas en las obras que se consignan junto a cada lengua: español (Lang 1990; Almela 1999), francés (Huot 2001), inglés (Bauer 1983), alemán (Naumann 1986) e italiano (Dardano 1978).

Pero antes de exponer esa descripción, conviene señalar que las observaciones presentadas deben entenderse tan solo de forma orientativa, dado que cada autor emplea criterios muy distintos para afrontar los problemas con los que se topa un morfológico cuando quiere describir los procesos lexicogénicos de una lengua y los elementos que intervienen en ellos: ¿hasta qué punto hay que registrar afijos cuya productividad parece agotada aunque sean reconocibles formalmente?, ¿qué grado de generalización debe emplearse en la definición del significado de los afijos?, ¿deben consignarse como un único elemento o por separado los afijos de contenido similar que pueden añadirse a bases de distinta categoría gramatical?... Estas y otras cuestiones determinan, por ejemplo, que los autores mencionen o no determinados elementos, que la cantidad y relación de afijos que presentan sea susceptible de muchas interpretaciones o que los significados consignados se expliciten de maneras muy distintas.

Asumiendo, pues, estas limitaciones, se mencionarán las pautas globales que siguen las lenguas citadas en relación con la formación de palabras, algo que servirá como punto de comparación para el posterior análisis de la morfología léxica de las LAI.

Los procedimientos de formación de palabras que se dan en todas ellas son la afijación (tanto prefijación como sufijación), la composición, la conversión y la circunfijación o parasíntesis (no entraremos aquí en el debate sobre la posibilidad, o necesidad, de distinguir dos procedimientos diferentes; cfr. Serrano-Dolader 2017: 60-62). Además, en todas ellas se puede localizar el empleo, propio sobre todo de décadas recientes, de recursos no morfemáticos, esto es, de mecanismos que no se basan en la combinación de morfemas o que no atienden a la estructura morfémica de la palabra (cfr. Martín Camacho 2012; Casado Velarde 2015): la siglación (esp. *UGT*, ing. *NATO*, fr. *CERN*),

la acronimia (esp. *secrefata*, ing. *brexit*, fr. *Informatique* <*information* + *automatique*) y el acortamiento (esp. *bici*, ing. *porn* < *pornography*, fr. *Appart* < *appartement*).

Por lo que se refiere a la cantidad de afijos existentes en cada lengua, los cómputos no ofrecen patrones significativos debido a las divergencias de criterios ya comentadas. No obstante, mencionaremos los recopilados: para el español, Lang señala 85 sufijos y 30 prefijos, mientras que Almela llega hasta 208 y 79 respectivamente; Huot, que solo cita los productivos, señala 46 sufijos y 39 prefijos del francés; en la misma línea de contar solo con los activos, Bauer registra, para el inglés, 51 sufijos y 23 prefijos; en alemán, Naumann encuentra 42 sufijos y 26 prefijos; finalmente, Dardano menciona 129 sufijos y 70 prefijos italianos. Como se ve, las cifras no permiten extraer muchas conclusiones, salvo que los sufijos suelen ser más numerosos que los prefijos y que los cómputos basados en elementos productivos rondan los cincuenta sufijos y la treintena de prefijos.

Por último, conviene tratar el tema de los significados que más habitualmente se atribuyen a estos afijos en los manuales consultados. Como se verá, los contenidos consignados tienen en general un grado de abstracción menor que los citados en la obra de Štekauer y sus colaboradores (2012), algo que es la tónica en los estudios sobre formación de palabras en las lenguas naturales. No obstante, se intentará presentar esos contenidos con definiciones suficientemente amplias, algo con lo que, además, se busca mitigar la dificultad, comentada ya por Bauer (1983: 181-183), de encontrar un significado unitario para los afijos debido al efecto que la propia base puede tener sobre el resultado final.

1. En relación con los sufijos, cabe destacar contenidos como los que se consignan a continuación, la mayor parte de los cuales pueden ser expresados por más de una forma, algo que permite constatar el hecho, bien conocido, de que en las lenguas naturales la sinonimia afijal es muy frecuente. Para no caer en excesiva prolijidad, se ejemplificará solo con el español y sin exhaustividad:

- a) Entre los que forman sustantivos, son habituales, en los idiomas tomados como referencia, contenidos como los de ‘acción’ (*creación, brazada, abordaje*), ‘agente’ (*cazador, contribuyente*), ‘conjunto’ (*millonada, alumnado, temario*), ‘contenedor’ (*papelera, cenicero*), ‘cualidad de’ (*habilidad, vasallaje, celibato*), ‘doctrina, creencia’ (*marxismo*), ‘estado’ (*pobreza, enfermedad*), ‘instrumento’ (*aspiradora, regadera*), ‘lugar’ (*dormitorio, rectorado, aulario*), ‘profesión, actividad’ (*artista, bombero, cobrador*) o ‘resultado, efecto’ (*debilitamiento, cortadura*).
- b) Respecto de los que permiten construir adjetivos, se alude con frecuencia a significados como los de ‘agente’ (*ahorrador, usufructuario*), ‘con la cualidad de’ (*sumergible, tradicional, cercano*), ‘origen, gentilicio’ (*albaceteño, francés, italiano*), ‘relativo a, propio de’ (*peatonal, calderoniano, caballeresco*), entre otros.
- c) En referencia a los verbos, se encuentran contenidos como ‘acción’ (*blanquear, actualizar*), ‘iteratividad’ (*gotear*), ‘incoatividad’ (*anochecer*) o ‘causatividad’ (*esclarecer, clasificar*).

- d) La formación de adverbios se realiza, afijalmente, a partir de modalizadores como el español *-mente* (*dulcemente, alegremente*) y sus equivalentes en las otras lenguas (francés *-ment*, inglés *-ly*, alemán *-lich*, italiano *-mente*).
- e) Por último, todas las lenguas tomadas como referencia poseen elementos para expresar la disminución y, la mayoría de ellas, el aumento, contenidos que suelen asociarse a la afectividad positiva o negativa en las lenguas del mundo (vid. Štekauer y otros 2012: 274; Dressler y Merlini-Barbaresi 1994): *facilito, cosilla; grandote, casaza; casucha, bichejo*.

Como se ve, la sinonimia es una constante en los afijos de las lenguas naturales, como también lo es la polisemia. Reduciendo de nuevo la ejemplificación al español, se citarán algunos casos de ello (las definiciones están tomadas directamente de Almela 1999: 108-117; no entramos a discutir si las acepciones son en algunos casos agrupables o separables, esto es, si se puede reducir el número de definiciones propuesto por Almela o, a la inversa, separar elementos que en realidad serían homónimos): *-ada* puede indicar ‘acción’ (*brazada*), ‘golpe’ (*cornada*), ‘alimento’ (*parrillada*), ‘abundancia’ (*millonada*), ‘periodo’ (*añada*) y ‘acción mala’ (*animalada*); *-al* expresa ‘campo’ (*arrozal*), ‘árbol’ (*peral*), ‘abundancia’ (*dineral*), ‘relativo a’ (*ministerial*); *-era* transmite contenidos de ‘recipiente’ (*aceitera*), ‘cualidad’ (*cojera*), ‘actividad’ (*patrullera*), ‘ropa’ (*hombreira*), ‘abundancia’ (*cabellera*), ‘árbol’ (*higuera*).

Por otro lado, junto a los contenidos ampliamente representados, también existen algunos que parecen idiosincrásicos de ciertas lenguas, como, por ejemplo, en español, los de ‘cría’ (*lobezno, ballenato*) o ‘que tiene cierta cualidad, pero solo en un grado aproximado’ (*azulino, plomizo*).

2. Por lo que se refiere a los prefijos, hay que tener en cuenta que, por norma general, no cambian la categoría de la base y pueden añadirse a varias categorías gramaticales. Por ello, se presentarán sin divisiones los significados más habituales en las lenguas analizadas, mostrando de nuevo ejemplos de sinonimia tomados del español.

Así, cabe destacar contenidos como los de ‘negación’ (*apolítico, analfabeto*), ‘contrariedad’ (*antihéroe, contracultura, desobedecer*), ‘carencia, privación’ (*inexpresivo, sinvergüenza*), ‘intensidad’ (*hipersensible, superconocido, extrafino*), ‘reiteración’ (*reconsiderar*), ‘disminución’ (*minifalda, infravalorar*), ‘anterioridad’ (*prever, exministro*), ‘posterioridad’ (*poselector*). Aparte de ellos, hay que reparar en la existencia de diversos prefijos –por lo general de origen grecolatino y no siempre productivos– que expresan variadas nociones espaciales, como son las de ‘delante’ (*antecámara, predorso*), ‘detrás’ (*postpalatal*), ‘dentro’ (*endocardio, intramuscular*), ‘encima’ (*epicentro, superponer, suprarrenal*), ‘debajo’ (*hipotálamo, infraglotal, submarino*), ‘en medio’ (*interponer*), ‘exterioridad’ (*extraterrestre*), ‘alrededor de’ (*anfiteatro, pericardio, circumpolar*) o ‘al otro lado’ (*transatlántico*).

De nuevo se constata la sinonimia existente entre prefijos, como también puede hablarse de la polisemia de bastantes de ellos. Se exponen de nuevo ejemplos del manual de Almela (1999: 65-70): *contra-* puede expresar ‘oposición’ (*contracorriente*), ‘enfrente’ (*contrabarrera*), ‘jerarquía’ (*contramaestre*); *ex-*, con diversos alomorfos, transmite ‘alejamiento’ (*excarcelar*), ‘intensidad’ (*exornar*), ‘factitividad’ (*emanar*),

‘anterioridad’ (*expresidente*); *sobre-* indica ‘encima’ (*sobrevolar*), ‘exceso’ (*sobrecarga*), ‘un poco’ (*sobrebarrer*), ‘más allá de’ (*sobrehumano*).

Y, por otro lado, también existen prefijos con significados idiosincrásicos, como los que se expresan mediante *ambi-* ‘los dos, ambos’ (*ambivalente*), *casi-* y *cuasi-* (*cuasiperfecto*) o *vice-* ‘suplencia’ (*vicepresidente*).

En definitiva, esta breve revisión de algunas de las pautas fundamentales de la morfología léxica, tanto a nivel general como respecto de las lenguas que sirven de base para la construcción de las LAI, permite recalcar determinados aspectos que se tendrán en cuenta al describir y analizar el comportamiento de estas últimas lenguas:

- a) Los procesos que permiten la formación de nuevas palabras en las lenguas naturales son variados y no se limitan a la afijación y la composición.
- b) Las lenguas naturales transmiten, con el uso de la afijación, contenidos que se repiten en gran cantidad de ellas, si bien cada lengua expresa con estos medios significados que pueden parecer extraños para otros idiomas.
- c) La sinonimia y la polisemia son muy frecuentes entre los afijos de que disponen las lenguas naturales.
- d) Y también lo es la alomorfia, esto es, las variaciones formales de un mismo afijo.
- e) Finalmente, aunque solo se puede estimar de forma muy laxa, parece que los afijos productivos en una lengua suelen rondar entre las 30 y las 50 unidades.

3. La formación de palabras en las lenguas artificiales

Partiendo de las observaciones del epígrafe anterior, se pasará a describir el funcionamiento de los procedimientos de formación de palabras en las lenguas auxiliares internacionales que constituyen el corpus de este estudio. De cada lengua se expondrá una descripción –suficiente pero no proliza– de esos mecanismos y de los elementos que intervienen en ellos, así como un análisis crítico basado en el marco de referencia establecido.

Aunque en el artículo complementario de este (“La morfología flexiva de las lenguas *a posteriori*”, en este mismo volumen) se presentan ya descripciones históricas de cada una de las lenguas estudiadas, se repetirán esas descripciones para facilitar la lectura independiente del que ahora desarrollamos.

3.1. Volapük

Creada en 1879 por Johann Martin Schleyer, no es la pionera de las LAI, pero sí la primera que consiguió captar una cantidad importante de adeptos, cuyo número creció velozmente debido al entusiasmo despertado por la lengua pero decayó aún más rápido por dos motivos interconectados: su dificultad gramatical, especialmente visible en la flexión, y la negativa de su creador a aceptar cualquier reforma que mitigara esa complejidad. A día de hoy, aunque Couturat y Leau (1903: 151) la consideraban ya casi extinta, sigue teniendo un número indeterminado de seguidores. Precisamente, los materiales recogidos en la web de ese grupo de activistas (www.volapük.com), así como

las informaciones de Couturat y Leau (1903: 128-163), constituyen las fuentes de la siguiente descripción.

3.1.1. Procedimientos de formación de palabras

Las fuentes consultadas solo mencionan la prefijación, la sufijación y la composición como procedimientos de formación de palabras del volapük, si bien, como se verá, también puede considerarse que el creador de la lengua previó el empleo de la conversión.

Respecto de la prefijación, se mencionan 25 morfemas, algunos de los cuales expresan significados equiparables a los comentados en relación con las lenguas naturales, mientras que otros aportan contenidos que resultan, al menos para un hablante de lenguas romances, llamativos. Empleando –traducidas, como de hecho se hará a lo largo de todo el estudio– las definiciones de las fuentes consultadas así como sus propios ejemplos, podemos consignar, entre los primeros, *fa-* ‘ausencia’ (*fabinön* ‘ausente’ <*binön* ‘ser’; donde se ve un cambio categorial que la prefijación no suele efectuar en las lenguas occidentales, si bien es posible en lenguas de otras familias; vid. Štekauer y otros 2012: 164-167), *ge-* ‘retorno’ (*gegivön* ‘devolver’ <*givön* ‘dar’), *läx-* ‘ex-, emérito’ (*läxprofäsor* ‘exprofesor’ <*profäsor*), *mi-* ‘malo, nocivo’ (*mikeb* ‘maleza’ <*keb* ‘hierba’), *ne-* ‘contrariedad’ (*neflen* ‘enemigo’ <*flen* ‘amigo’), *ni-* ‘interior’ (*niklots* ‘ropa interior’ <*klots* ‘ropa’), *plö-* ‘exterior’ (*plögun* ‘abrigo’ <*gun* ‘chaqueta’) o *ru-* ‘primitivo, anterior’ (*rutim* ‘prehistoria’ <*tim* ‘tiempo’).

Frente a los anteriores, parecen especialmente llamativos, sobre todo por su significado sumamente concreto, otros como *dä-* ‘en pedazos’ (*däbreikön* ‘romper en pedazos’ <*breikön* ‘romper’), *dei-* ‘hasta la muerte’ (*deibludön* ‘morir desangrado’ <*bludön* ‘sangrar’), *ho-* ‘sin masculinidad’ (*hojevod* ‘caballo castrado’ <*jevod* ‘caballo’) y *jo-* ‘sin feminidad’ (*jogok* ‘gallina castrada’ <*gok* ‘gallina’).

Pero, además, resulta curioso que Schleyer eligiera prefijos para expresar el aumentativo y el despectivo, pero no así el diminutivo: mientras que *le-* y *lu-* transmiten aumento y desprecio (*ledom* ‘mansión’, *ludom* ‘choza’ <*dom* ‘casa’), el diminutivo se materializa con *-il* (*dogil* ‘perrito’ <*dog* ‘perro’). Esta distribución es chocante en sí misma, aparte de que el empleo de prefijos para expresar el aumento y el desprecio no se registra en las lenguas tomadas como referencia (aunque sí se da en diversos idiomas, incluido alguno europeo, como el neerlandés; vid. Štekauer y otros 2012: 265-266).

En la misma línea, llama la atención la propuesta de expresar la masculinidad y la feminidad de los seres vivos mediante prefijos: *hi-* ‘macho, masculino’ vs. *ji-* ‘hembra, femenino’ (*himatan* ‘esposo’, *jimatam* ‘esposa’ <*matan* ‘cónyuge’). El uso de prefijos para este fin resulta ajeno a las lenguas tomadas como referencia, si bien es cierto que en las romances se emplea un sufijo considerado a menudo derivativo para expresar el femenino (esp. *tigresa*, fr. *diablesse*, it. *principessa*...).

Por su parte, los sufijos son 31 en total, cifra un tanto reducida en comparación con las habituales en las lenguas tomadas como referencia, salvo el alemán (lengua materna del creador). En ellos, se encuentran, igual que en el caso de los prefijos, tanto significados comunes en las lenguas europeas como otros “curiosos”. Por ejemplo, sufijos inspirados

en los contenidos expresados por las lenguas occidentales son *-ag* ‘abundancia’ (*herag* ‘peludo’ <*her* ‘pelo’), *-am* ‘acción de’ (*penam* ‘escritura’ <*penön* ‘escribir’), *-an* ‘alguien que es o hace’ (*tidan* ‘maestro’ <*tidön* ‘enseñar’), *-at* ‘cantidad de’ (*degat* ‘decena’ <*deg* ‘diez’), *-äd* ‘efecto de’ (*spikäd* ‘habla’ <*spikön* ‘hablar’), *-el* ‘fabricante de’ (*bodel* ‘panadero’ <*bod* ‘pan’), *-em* ‘conjunto de cosas’ (*bledem* ‘follaje’ <*bled* ‘hoja’), *-öf* ‘cualidad’ (*manöf* ‘virilidad’ <*man* ‘hombre’).

Además de ellos, se mencionan en las fuentes el verbalizador *-ön* (*debön* ‘adeudar’ <*deb* ‘deuda’) y el adjetivador *-ik* (*dibik* ‘profundo’ <*dib* ‘profundidad’), que pueden considerarse como elementos empleados para la conversión, dado que no son otra cosa que los morfemas flexivos que marcan las categorías de verbo y de adjetivo respectivamente.

Frente a los anteriores, hay algunos sufijos de significado llamativo, como ocurre, entre otros, con *-od* ‘ejemplo menos serio’ (*magod* ‘pintura’ <*magön* ‘pintar’) y *-ot* ‘ejemplo más serio’ (*magot* ‘estatua’ <*magön* ‘pintar’).

Por último, las fuentes consultadas aluden también a la composición como mecanismo de formación de palabras, si bien apenas desarrollan su explicación. En todo caso, se puede deducir que la propuesta de Schleyer se basa fundamentalmente en su lengua materna, pues propone para los compuestos la estructura *determinante - determinado* y señala que en ellos el primer componente debe aparecer flexionado en genitivo, con las terminaciones *-a* o *-as* (que se distribuyen en función de la estructura fónica del segundo componente). Así, ejemplos de compuestos son el propio nombre del idioma, formado por *vol* ‘mundo’ y *piik* ‘lengua’, y otros como *vödasbuk* ‘diccionario’ (de *vöd* ‘palabra’ y *buk* ‘libro’) o *flolatin* ‘primavera’ (de *flol* ‘flor’ y *tim* ‘tiempo’). Incluso, se admiten compuestos de tres raíces, algo que las fuentes ejemplifican con *völapukatidel* ‘profesor de volapük’. Como puede comprobarse, estos ejemplos muestran evidentes reminiscencias del alemán.

3.1.2. Análisis crítico

En general, puede decirse que la planificación propuesta por Schleyer para dotar de medios de formación de palabras al volapük cumple con el principio, ya mencionado, de simplificar lo existente en el mismo ámbito de las lenguas naturales, si bien hay que comentar varios aspectos.

Por un lado, se perciben rasgos que llevan a constatar esa simplificación. Así, los afijos, salvo casos aislados que ya se han comentado, poseen significados acordes con los de las lenguas naturales. Igualmente, tanto los prefijos como los sufijos no son muy numerosos, aparte de que el uso de la conversión hace más sencillo el sistema: por ejemplo, solo existe un verbalizador, frente a lo que ocurre en las lenguas tomadas como referencia, que realizan este proceso mediante la conversión y también con afijos derivativos (caso del español *-e-ar*, *-ec-er*, *-iz-ar* e *-ific-ar*). Finalmente, tal como se listan en las fuentes, esos afijos no parecen ofrecer casos de sinonimia ni de polisemia, y la alomorfia solo se presenta muy aisladamente, en concreto en la composición y debido solo al uso del elemento de enlace entre los constituyentes. Por lo tanto, puede decirse que las tendencias que en la flexión permiten considerar al volapük como una lengua

aglutinante se repiten, de forma global, en la morfología léxica, dado que los morfemas tienen significados estables y se concatenan secuencialmente.

Pero, por otro lado, los rasgos descritos obligan a plantear algunas observaciones:

- a) Que la verbalización se realice solo mediante un afijo anula la posibilidad de expresar algunos de los contenidos que se transmiten al crear nuevos verbos.
- b) La ausencia de sinonimia no es total o, al menos, puede ponerse en duda en determinados casos, ya que algunas de las definiciones asignadas a los afijos son muy concretas pero, vistas desde una perspectiva más amplia, podrían equipararse. Nos referimos a casos como *-ef / -em* ('conjunto de personas' / 'conjunto de cosas') o *-an* 'alguien que es o hace' / *-el* 'fabricante de'.
- c) Igualmente, aunque la polisemia tampoco se percibe claramente, hay algún que otro afijo de contenido un tanto vago, como ocurre con el citado *-an*, que según las fuentes se define como 'alguien que es o hace algo' y también como 'miembro de una profesión, asociación, país, doctrina o disciplina'.

Desde otro punto de vista, conviene llamar la atención sobre algunos aspectos formales de estos procedimientos, en especial respecto de la afijación, aspectos que permiten afirmar que el volapük tiende claramente hacia el esquematismo:

- a) Fónicamente, los afijos no muestran similitud con los de las lenguas naturales, algo que no coincide con el aspecto de las raíces, que, a pesar de mostrar deformaciones y recortes, pueden rastrearse por lo general en diversas lenguas occidentales: *pük* 'lengua' (ing. *speak*), *bod* 'pan' (al. *Brot*), *buk* 'libro' (ing. *book*, al. *Buch*), *tim* 'tiempo' (ingl. *time*, esp. *tiempo*)...
- b) Se observa con cierta frecuencia el deseo de dotar de formas similares a elementos afijales que expresan contenidos relacionables. Quizás el caso más claro, pero no el único, sea el de *hi-* 'macho', *ho-* 'sin masculinidad', *ji-* 'hembra', *jo-* 'sin feminidad'.
- c) Finalmente, de la consulta de los materiales tomados como fuente, parece inferirse que tanto afijos como compuestos se emplearon *ad hoc* para formar el vocabulario inicial de la lengua pero después han sido poco utilizados: mediante una breve cala se ha constatado que el volapük ha habilitado palabras para aludir al ámbito tecnológico; y lo ha hecho a veces con morfemas derivativos (por ej., *monitor* es *jonülöm*, que deriva de *jonülön* 'mostrar' mediante el sufijo *-öm* 'aparato'; *ordenador* es *nünöm*, derivado de *nüm* 'número'), pero también acudiendo al préstamo y a la adaptación semántica (*ratón* es *mugaparat* 'aparato ratón', *hacker* se transmite con *nüdranädan* 'entrometido')... Por tanto, en este punto el comportamiento del volapük es similar al de las lenguas naturales.

En definitiva, puede decirse que en el ámbito de la morfología léxica el volapük busca una simplicidad y sistematicidad que, en cierto modo, "mejora" el funcionamiento de las lenguas naturales, si bien ello no siempre se consigue, pues hay ciertos artificios poco naturales, determinados elementos tienen contenidos muy concretos, su productividad parece limitada y aparecen –cierto es que con escasa frecuencia– algunos de los "defectos" de las lenguas naturales.

3.2. Pasilingua

Presentada en 1885 por el alsaciano Paul Steiner, esta lengua, que no consiguió ganar adeptos, muestra un comportamiento particular en el ámbito de las LAI, pues presenta una llamativa oscilación entre el naturalismo y el esquematismo. Para la descripción que sigue se han tomado como referencias la obra principal del autor, *Elementargrammatik nebst Übungsstücken zur Gemein- oder Weltsprache (Pasilingua)*, así como las referencias de Couturat y Leau (1903: 280-293). No obstante, conviene avisar de que la explicación de este ámbito es muy limitada en ambas fuentes, por lo que solo se pueden ofrecer observaciones generales. De hecho, Couturat y Leau citan una obra en la que posiblemente se detallara más el sistema morfológico de esta lengua (*Kurzgefasstes Deutsch-Pasilingua-Wörterbuch mit Regeln der Wortbildung und Wortbiegung*, 1886), de la que no hemos localizado el menor rastro.

3.2.1. Procedimientos de formación de palabras

Por lo que se refiere a la formación de palabras, el ámbito en el que más incide Steiner al describir su proyecto de lengua es el de la sufijación, mientras que apenas hace unos breves apuntes de la prefijación y de la composición.

Los sufijos, de los que el creador ofrece tan solo 23 ejemplares, presentan a menudo formas y significados semejantes a los empleados en las lenguas occidentales, lo cual constituye un claro rasgo naturalista. Ello ocurre, v. g., con *-menta* ‘medio, instrumento’ (*nurrimenta* ‘alimento’); *-(e/o/a)sia* ‘colectividad’ (*montasia* ‘cordillera’); *-fero* ‘que lleva’ (*pirafera* ‘peral’); *-oso* ‘aumentativo’ (*grandoso* ‘muy grande’), *-illo* ‘diminutivo’ (*bonillo* ‘buenecillo’), *-(i/e/a)l* ‘peyorativo’ (*kingil* ‘reyezuelo’, *feminel* ‘mujezuela’, *cital* ‘pueblucho’), que pueden usarse tanto con adjetivos como con sustantivos; *-iso* ‘semejanza’ (*heroiso* ‘heroico’); *-isso* ‘refuerzo’ (*timidisso* ‘extremadamente tímido’; cfr. esp. *-ísimo*); *-loso* ‘privación’ (*doloraloso* ‘indoloro’; cfr. ing. *-less*); *-(i/a/o)blo* ‘que puede [ser]’ (*cantablo* ‘cantable’); *-ardo* ‘exceso negativo’ (*trinkardo* ‘borracho’; cfr. al. *-hart* y formas existentes en las lenguas románicas como *goliardo* o *moscarda*).

Pero junto a este naturalismo, se encuentran también elementos que manifiestan tendencia esquemática, como la serie formada por *-aro*, *-ero* e *-iro*, que, junto a la similitud fónica, expresan contenidos relacionados (cfr. *supra* lo dicho respecto del volapük): ‘profesión’, ‘estado’ y ‘convertirse en’, de modo que se pueden formar series como *militaro* ‘militar’ [de profesión], *militero* ‘militar’ [adjetivo] y *militiro* ‘militar’ [provisional]. Algo similar cabe decir de *-enissu* / *-inissu*, que expresan, unidos a adjetivos, la cualidad pasiva y la cualidad activa correspondientes: *maladenissu* ‘enfermedad’ / *tolerinissu* ‘tolerancia’.

Por su parte, de los prefijos apenas dice Steiner otra cosa que la lengua que él propone puede tomarlos de las preposiciones, algo que tiene especial importancia teórica, ya que el autor muestra su consciencia del insoluble problema de la relación entre determinadas preposiciones y ciertos prefijos y, por tanto, entre composición y prefijación (cfr. por ej. Lang 1990: 220-222; Almela 1999: 50-59; Štekauer y otros 2012: 142-144; Fábregas 2013: 234-238). A partir de ahí, afirma que la lengua puede tomar esos prefijos

indistintamente del latín o del alemán, de modo que propone pares como *ad = an*, *con = mit*, *ab = de* o *ex = aus*, si bien no aporta ejemplos concretos de derivados.

Finalmente, también menciona la posibilidad de emplear la composición, aunque las muestras que tenemos de ella son escasas y no permiten deducir pautas de formación: *curritrānu* ‘tren expreso’, *unaufalteris* ‘uno en el otro’ y poco más.

3.2.2. Análisis crítico

En la flexión, que el autor desarrolla mucho más extensamente que la morfología léxica, la pasilingua muestra una evidente mezcla de rasgos esquemáticos y naturalistas. En el breve espacio que dedica Steiner a la formación de palabras se intuye algo similar, si bien los datos son tan escasos que no pueden apoyarse en pruebas contundentes.

Así, dentro de los rasgos naturalistas, destacan la similitud formal y semántica de muchos afijos con los de las lenguas europeas y algún caso de alomorfia, como los observables en *-sia* y *-blo* (cfr. *supra*), si bien en el segundo de ellos la variación está relacionada con el problema de la posible vocal temática de la base verbal (los verbos de la pasilingua forman sus infinitivos, según su significado, con las terminaciones *-ar*, *-er*, *-ir* y *-or*), cuestión en la que no entraremos.

Por su parte, el esquematismo se percibe en el deseo de correlacionar la forma y el contenido de determinados sufijos, como queda señalado.

Finalmente, es obvio que un sistema tan poco desarrollado solo puede considerarse *ad hoc*, no productivo. Pero, en todo caso, es interesante recalcar que en él parecen evitarse, al menos en la descripción de la sufijación, los “defectos” de las lenguas naturales, pues no hay polisemias, sinonimias ni apenas alomorfias.

3.3. Esperanto

La lengua creada en 1887 por Ludwik Łazarz Zamenhof es la única artificial que ha alcanzado niveles de uso sociolingüístico similares a los de las lenguas naturales (Blanke 1989: 69-70). De hecho, su comunidad de seguidores produce actualmente gran cantidad de materiales, *online* e impresos, que permiten acceder al análisis de dicha lengua. De esos materiales, se han seleccionado un curso básico de esperanto de Gutiérrez Adúriz (2012) y una *Gramática del esperanto* de la Asociación Chilena de Esperanto. Además de ello, se han tenido en cuenta las descripciones de Couturat y Leau (1903: 304-363), Guérard (1922: 107-132) y Monnerot-Dumaine (1960, 96-103).

3.3.1. Procedimientos de formación de palabras

Al diseñar su lengua, Zamenhof tuvo en cuenta tanto la afijación como la composición y, de forma indirecta, la conversión.

De la afijación, cabe decir que, a pesar de que el esperanto es, probablemente, la lengua artificial que más planificación ha experimentado, solo posee 32 sufijos y 10 prefijos, cifras bastante limitadas. Presentaremos esos afijos reproduciendo los cuadros ofrecidos por el manual de la Asociación Chilena de Esperanto (s. f.: 5-9):

PREFIJOS					
BO	parentesco resultante del matrimonio	FILO FILINO PATRO	hijo hija padre	BOFILO BOFILINO BOPATRO	yerno nuera suegro
DIS	desunión, separación, dispersión	DONI IRI SENDI	dar ir enviar	DISDONI DISIRI DISSENDI	repartir separarse difundir
EK	acción inicial, momentánea o súbita	FLUGI STARI VIDI IRI	volar estar de pie ver ir	EKFLUGI EKSTARI EKVIDI EKIRI	echar a volar levantarse apercibir partir
EKS	que fue, “ex”	EDZINO MODA	esposa de moda	EKSEDZINO EKSMODA	exmujer pasado de moda
FI	despectivo moral	VORTO DOMO HOMO	palabra casa serhumano	FIVORTO FIDOMO FIHOMO	palabrota prostíbulo personaruin
GE	reunión de los dos sexos	PATRO SINJORO	padre señor	GEPATROJ GESINJOROJ	padres sras. y sres.
MAL	lo contrario de	AMIKO FERMI AVARA	amigo cerrar avaro/a	MALAMIKO MALFERMI MALAVARA	enemigo abrir generoso/a
MIS	error, desacierto	PAŠO KOMPRENI	paso comprender	MISPAŠO MISKOMPRENO	paso en falso malentendido
PRA	primitivo, antepasado, descendiente	HISTORIO PATRO NEPO	historia padre nieto	PRAHISTORIO PRAPATROJ PRANEPO	prehistoria antepasados biznieto
RE	repetición, reiteración, devolución	LEGI DONI SALTO	leer dar salto	RELEGI REDONI RESALTO	releer devolver rebote

SUFIJOS					
AĈ	despectivo material	ELEGANTA DOMO STRATO	elegante casa calle	ELEGANTAĈA DOMAĈO STRATAĈO	cursi casucha callejuela
AD	acción duradera o repetida	MARTELO PAFI PAROLI BATO	martillo disparar hablar golpe	MARTELADO PAFADO PAROLADO BATADO	martilleo tiroteo discurso paliza
AĴ	cosa concreta	GLACIO INFANO SUKERO TRINKI	hielo niño azúcar beber	GLACIAĴO INFANAĴO SUKERAĴO TRINKAĴO	(un)helado niñería (un)dulce bebida
AN	miembro, habitante, partidario	KLUBO MADRIDO KRISTO ŜIPO	club Madrid Cristo barco	KLUBANO MADRIDANO KRISTANO ŜIPANO	socio de club madrileño cristiano marinero

AR	reunión, conjunto	VORTO ARBO HOMO HUNDO	palabra árbol persona perro	VORTARO ARBARO HOMARO HUNDARO	diccionario bosque humanidad jauría
ĈJ	diminutivo cariñoso masculino	FRANCISKO PATRO	Francisco padre	FRAĈJO PAĈJO	Paco papá
EBL	que se puede	TRINKI LEGI	beber leer	TRINKEBLA LEGEBLA	potable legible
EC	cualidad abstracta	BLANKA AMIKO VIRO	blanco/a amigo hombre	BLANKECO AMIKECO VIRECO	blancura amistad virilidad

EG	aumentativo, mayor grado	VARMA RIDI PLUVO BONA	caliente reír lluvia bueno/a	VARMEGA RIDEGI PLUVEGO BONEGA	abrasador carcajearse diluvio buenísimo/a
EJ	lugar adecuado para	LERNI LIBRO KAFO HERBO	aprender libro café hierba	LERNEJO LIBREJO KAFEJO HERBEJO	escuela librería cafetería prado
EM	tendencia, inclinación, hábito	KREDI BABILI LABORI	crear charlar trabajar	KREDEMA BABILEMA LABOREMA	crédulo/a charlatán/a trabajador/a
END	obligación	PAGI	pagar	PAGENDA	pagadero/a
ER	elemento, partícula	MONO FAJRO	dinero fuego	MONERO FAJRERO	moneda chispa
ESTR	jefe de	URBO STACIO	ciudad estación	URBESTRO STACIESTRO	alcalde jefe de estación
ET	diminutivo, menor grado	RIDI RIVERO GLASO VARMA	reír río vaso caliente	RIDETI RIVERETO GLASETO VARMETA	sonreír arroyo vasito templado/a
I	país	HISPANA DANA	español/a danés/a	HISPANIO DANIO	España Dinamarca
ID	descendiente de	ĈEVALO REĜO	caballo rey	ĈEVALIDO REĜIDO	potro príncipe

IG	hacer, volver	VARMA NULO FORTA SEN PLI FOR MORTI	caliente cero fuerte sin más lejos morir	VARMIGI NULIGI FORTIGI SENIGI PLIIGI FORIGI MORTIGI	calentar anular fortalecer despojar aumentar eliminar matar
----	---------------	--	--	---	---

IĜ	hacerse, volverse	TAGO FIANĈO EDZO RUĜA	pálido/a día esposo rojo/a	PALIĜI TAGIĜI EDZIĜI RUGIĜI	palidecer amanecer casarse enrojecer
IL	instrumento para	KOMBI LABORI LUDI MANĜI	peinar trabajar jugar comer	KOMBILO LABORILO LUDILO MANĜILO	peine herramienta juguete cubierto
IN	femenino	VIRO ĈEVALO	hombre caballo	VIRINO ĈEVALINO	mujer yegua
IND	digno de	LAŬDI RIDI MEMORI	alabar reír recordar	LAŬDINDA RIDINDA MEMORINDA	loable ridículo/a memorable
ING	introducción parcial	FINGRO KANDELO PIEDO	dedo vela pie	FINGRINGO KANDELINGO PIEDINGO	dedal palmatoria estribo

ISM	credo, doctrina, partido	ISLAMO KANIBALO	islam caníbal	ISLAMISMO KANIBALISMO	islamismo canibalismo
IST	profesional, ocupado en, adepo a	INSTRUI SPORTO KUIRI	enseñar deporte cocinar	INSTRUISTO SPORTISTO KUIRISTO	profesor deportista cocinero
NJ	diminutivo cariñoso femenino	MARIA AVINO	María abuela	MANJO AVINJO	Maruja abuelita
OBL	multiplicativo	DU	dos	DUOBLO	doble
ON	partitivo	OK	ocho	OKONO	octavo
OP	colectivo	TRI	tres	TRIOPO	trío
UJ	que contiene, recipiente, árbol, país	SUKERO DANA MONO BANI	azúcar danés/a dinero bañar	SUKERUJO DANUJO MONUJO BANUJO	azucarero Dinamarca monedero bañera
UL	caracterizado por	EBRIA MAMO	borracho/a teta	EBRIULO MAMULO	un borracho mamífero
UM	sin significado específico, sufijo comodín	ŜTONO VARMO KRUCO VENTO SUNO KOLO BUTONO GUSTO AERO PROKSIMA BUŜO	piedra calor cruz viento sol cuello botón sabor aire próximo/a boca	ŜTONUMI MALVARMUMI KRUCUMI VENTUMI SUNUMI KOLUMO BUTONUMI GUSTUMI AERUMI PROKSIMUMA BUŜUMO	lapidar resfriarse crucificar abanicar tomar el sol cuello postizo abrochar saborear ventilar aproximado/a bozal

Como se ve, los afijos del esperanto, a pesar de su reducido número, sirven para crear gran cantidad de palabras, de modo que forman un sistema que permite a los usuarios de la lengua adaptarse a las necesidades que surjan, por lo que puede considerarse flexible y poderoso, aunque tal vez demasiado, como se verá en el análisis crítico.

Por lo que se refiere a su vertiente semántica, estos afijos expresan tanto contenidos habituales en las lenguas occidentales ('contrariedad', 'acción', 'repetición', 'conjunto', 'disminución', 'aumento', 'desprecio'...) como otros más específicos y no tan frecuentes. Es el caso de los prefijos *bo-* 'parentesco resultado del matrimonio' o *ge-* 'reunión de los dos sexos' (si bien este afijo constituye un recurso inteligente para evitar el masculino genérico); o de sufijos como *-i*, que se emplea para nombrar países (cuando lo habitual en las lenguas occidentales es que el nombre del país sea la base para la formación del correspondiente gentilicio) o *-ing*, utilizado para expresar la 'introducción parcial'. Pero es que, incluso en esos contenidos equiparables a las lenguas naturales, se llega a veces a un nivel de detalle que da al sistema un cierto aire de artificialidad, tal como se refleja, entre otros casos, en el hecho de que se postulen diferencias como despectivo moral frente a despectivo material (que, además, se distinguen por que el primero es un prefijo y el segundo un sufijo) o tres diminutivos distintos (cariñoso masculino, cariñoso femenino y de tamaño, i. e., *-ĉj*, *-nj* y *-et*).

Por otro lado, en relación con la forma de estos afijos, cabe señalar que no se sigue un patrón definido, pues mientras que algunos muestran similitud formal con los de las lenguas occidentales (prefijos como *dis-*, *eks-* y *re-*; sufijos como *-ebl*, *-ism*, *-ist*), otros no se parecen a ninguna de las tomadas como referencia (prefijos como *fi-*; sufijos como *-ej* 'lugar', *-em* o *-id*). Además, desde el punto de vista formal, hay que destacar el hecho de que todos los sufijos y muchos de los prefijos acaban en consonante, algo que se debe al importante uso que hace esta lengua de la conversión (cfr. *infra*).

Aparte de estas observaciones básicas, conviene también reseñar que el esperanto ofrece mucha libertad para la formación de palabras, de modo que se dan combinaciones extrañas en las lenguas naturales, tanto en lo que se refiere a los elementos componentes como respecto de las bases empleadas. Citamos algunas de las estructuras mencionadas en el manual de la Asociación Chilena (s. f.: 2): sufijo + sufijo + terminación (*idaro* 'descendencia', de *-id* 'descendiente' + *-ar* 'conjunto' + *-o* [terminación de sustantivo]); prefijo + sufijo + terminación (*eksigi* 'destituir', de *eks-* 'ex' + *-ig* 'hacer, volver' + *-i* [terminación de infinitivo]); preposición + sufijo + terminación (*enigi* 'meter', de *en* 'dentro de' + *-ig* 'hacer, volver' + *-i* [terminación de infinitivo]).

Junto a la afijación, el esperanto emplea la conversión, que además es un mecanismo muy productivo porque, dado que en esta lengua las clases fundamentales de palabras tienen terminaciones flexivas específicas que marcan su categoría (*-o* para los sustantivos, *-a* para los adjetivos, *-i* para los verbos en infinitivo y *-e* para los adverbios), es posible formar muchas series de palabras aplicando esas marcas a una misma raíz: *parolo* 'palabra', *paroli* 'hablar', *parola* 'oral', *parole* 'de palabra'; *jes* 'sí', *jesi* 'afirmar', *jeso* 'afirmación', *jesa* 'afirmativo'... Incluso, el esperanto permite que los afijos adopten estas marcas flexivas para convertirse en palabras, como se ve en *ega* 'enorme' <*-eg*, *ismo* 'corriente' <*-ism*, *eble* 'quizás' <*-ebl*, *iĝi* 'hacerse' <*-iĝ*.

Finalmente, esta lengua contempla también la composición, pero las fuentes manejadas ofrecen escasa información al respecto. En todo caso, cabe señalar que el núcleo del compuesto se sitúa en segundo lugar –al modo del inglés y del alemán–, de ahí formaciones como *fervojo* ‘ferrocarril’, *paroltubo* ‘megáfono’, *ĉashundo* ‘perro de caza’, *velŝipo* ‘barco velero’ o *homkapo* ‘cabeza humana’.

3.3.2. Análisis crítico

El esperanto ha sido alabado por la riqueza de sus mecanismos de formación de palabras (Couturat y Leau 1903: 362-363; Monnerot-Dumaine 1960: 98); si bien el propio Monnerot-Dumaine (1960: 101) comenta algunas de las críticas que se le han hecho, como las referidas a la arbitrariedad de las formaciones basadas en la combinación de afijos o a la posibilidad de que los derivados mediante el prefijo *mal-* produzcan equívocos entre ciertos hablantes (obviamente, entre los de lenguas románicas).

Por nuestra parte, creemos que este sistema destaca por su versatilidad, por proponer algunas soluciones ingeniosas y por su regularidad, si bien ello mismo lleva en ocasiones a complicaciones o a ciertas arbitrariedades:

Señalan los redactores del manual de la Asociación Chilena (s.f.: 5), que los afijos son plenamente regulares y ello facilita enormemente la asimilación del vocabulario para quienes aprendan esta lengua. Ciertamente es que los afijos son versátiles, porque pueden añadirse en general a varios tipos de base, y regulares, pues parecen libres de polisemia y de sinonimia. Sin embargo, conviene reparar en ciertos aspectos en ambos sentidos.

Por lo que se refiere a los significados de los afijos, son varias las cuestiones que pueden ser comentadas:

- a) En primer lugar, aunque en muchos casos se les atribuyen varias acepciones, lo más habitual es que todas ellas sean reductibles a un solo significado: por ejemplo, *-uj* expresa ‘que contiene’, ‘recipiente’, ‘árbol’ y ‘país’, que pueden reducirse a ‘contenedor’. Sin embargo, no siempre es fácil avalar esa reducción: *-ist* puede ser ‘profesional’, ‘ocupado en’, ‘adepo a’ significados que es difícil aunar en uno solo (como de hecho ocurre con su fuente, el español *ista* y sus cognados); y lo mismo cabe decir de *-an* ‘partidario’, ‘miembro’, ‘habitante’, que además presenta una cierta sinonimia con el anterior (*socialisto*, *komunisto* / *kristano*, *budhano*).
- b) El nivel de detalle que se da a los significados de los afijos recuerda al que estos suelen mostrar en las lenguas naturales, en las que la evolución diacrónica, como se sabe, produce la diversificación semántica de los morfemas derivativos.
- c) A la inversa, establecer distinciones tan sutiles como, por ejemplo, la de los distintos tipos de apreciativos que se proponen, manifiesta una cierta artificiosidad.
- d) Finalmente, la propuesta de emplear un “sufijo comodín, sin significado específico” da demasiado poder al sistema, pues con él se podría formar cualquier derivado que a un hablante se le ocurriese, algo que parece, cuando menos, arbitrario.

Por lo que respecta a los aspectos formales, hay que destacar la propiedad de que los afijos se unan a distintas bases, incluidos otros afijos, preposiciones y adverbios. Ello da versatilidad al sistema, pero también lo hace poderoso en exceso, supone introducir un recurso ajeno a las lenguas naturales y, además, crea dualidades que, para una lengua auxiliar, parecen innecesarias: si se busca en el diccionario de la Federación Española de Esperanto (<http://www.esperanto.es/hef/index.php/diccionario-esperanto>), para todas las palabras citadas como resultado de esos procesos “especiales” existen equivalentes creados de forma más transparente: por ej., *idaro* ‘descendencia’ es equivalente de *posteularo* (de *posteula* ‘descendiente’); *enigi* ‘meter’ se expresa también con el verbo simple *meti*; *ega* ‘enorme’ tiene como sinónimo *grandega* (<*grand*).

En conclusión, puede decirse que el sistema del esperanto es regular, versátil y productivo, si bien parece caer en un exceso de libertad que lo hace demasiado potente, y, por otra parte, trasluce una fisonomía distinta a la que ofrece la flexión de esta lengua: si en ese otro campo el esperanto se muestra como una lengua claramente esquemática, en el ámbito de la morfología léxica se localizan tanto rasgos naturalistas (la variedad de acepciones de los afijos así como algunos casos, aislados, de polisemia y sinonimia) como esquemáticos (la afijación de los propios afijos, la sistematicidad que alcanza la conversión, el nivel de detalle de algunos afijos o la búsqueda de una correlación entre las formas de afijos con significados próximos).

3.4. Lengua católica

Sin más historia que la de un bosquejo presentado en 1890 por el chileno Alberto Liptay, esta lengua se ha seleccionado porque es una de las pioneras en la tendencia de construcción naturalista (cfr. Velarde 1987: 64). Para su descripción se han tomado como fuentes las informaciones proporcionadas por Couturat y Leau (1903: 436-442), Velarde (1987: 64-69) y Galán Rodríguez (2016: 57-83), dado que no se ha podido trabajar con la fuente primaria.

3.4.1. Procedimientos de formación de palabras

La mencionada imposibilidad de consultar la fuente original del proyecto de Liptay ha determinado que no nos sea posible describir con detalle la morfología léxica de este proyecto, si bien las fuentes indirectas permiten hacer una somera descripción.

De modo global, cabe decir que, frente a lo que ocurre con el resto de las analizadas en este artículo, esta lengua no se presenta con un léxico ya establecido, sino que su autor se limita a describir unas pautas básicas para la creación de ese vocabulario, que no son otras que obtener las raíces más internacionales (i. e., las presentes en las lenguas románicas y las adquiridas por el inglés a través de esta vía) y también sus formantes (Velarde 1987: 66). En ese sentido, Liptay simplemente menciona qué palabras podrían formar parte de su lengua y, al hilo de ello, cita algunos de sus constituyentes, lo cual permite extraer la referencia a sufijos como *-al* ‘dotado de’ (*natural*), *-or* ‘el que’ o ‘lo que’ (*confesor* / *temblor*), *-ón* (con sus alomorfos *-sión* y *-ción*; por ej., *corrección*, *división*), *-(a/e)nt* (*comandanto/a*), *-(a/i)bl* (*compatiblo/a*), *-ment* (*virilment*), *-ur* (*cultur*)... Igualmente, contempla el diminutivo *-in* y el aumentativo *-on*. Sin embargo, de la prefijación y de la composición apenas se encuentran referencias. Por ejemplo, en relación con la composición, indica Galán Rodríguez (2016: 73-74) que el autor

menciona formas como *capel-vendor* ‘vendedor de sombreros’ o *pied-vestor* ‘fabricante de calzado’. Por su parte, Couturat y Leau refieren algún que otro prefijo, como la serie *grand-*, *bel-* y *con-* para expresar parentesco: *confil* ‘sobrino’. No obstante, sí queda claro que en esta lengua la conversión tiene un papel importante, pues, por ejemplo, todo adjetivo puede pasar a ser sustantivo simplemente añadiéndole los sufijos flexivos de género: *bon* ‘bueno’ se convierte en *bono* ‘hombre bueno’, *bona* ‘mujer buena’ y *bone* ‘cosa buena’.

Como se ve, pocas son las informaciones que pueden proporcionarse sobre la formación de palabras en la lengua católica. Sin embargo, no se ha renunciado a su descripción porque esos pocos datos permiten comentar dos tendencias que también se ven en la flexión de esta lengua y que le dan un carácter muy peculiar:

- a) Por un lado, el naturalismo ya citado. Ello se manifiesta no solo en la forma y contenido de los afijos presentados, sino también en otros hechos más significativos. Por ejemplo, estos afijos, caso de *-ón* / *-sión* / *-ción* o de *-bl*, presentan los mismos alomorfos que la evolución diacrónica y la relación con la vocal temática crean en las lenguas románicas (y ello a pesar de que el verbo de la lengua católica solo se compone de raíz y desinencia de tiempo-aspecto). Igualmente, la descripción del autor cae en errores de interpretación en los que podría incurrir un hablante, pero no debería hacerlo quien describe una lengua; nos referimos a errores como el que se percibe en la alusión al sufijo *-or*, que él define como ‘el que’ (esto es, ‘agente’) y ‘lo que’ (esto es, ‘acción y efecto’), algo que podría hacer pensar que se trata de un sufijo polisémico, cuando en realidad el autor ha aunado dos sufijos que solo son homónimos y, además, improductivos (al menos en español): un alomorfo de *-dor* (lat. *-tor*) que solo se encuentra en voces heredadas en las que ha adquirido esa forma por evolución fonética (*deudor* <*debitor*, *cantor* <*cantator*); y un sufijo *-or* (lat. *-or*), que en esa lengua servía para crear sustantivos deverbales y que puede reconocerse porque el español ha heredado muchos dobles de verbo - sustantivo (*temblar* - *temblor*, *picar* - *picor*).
- b) Por otro lado, y frente a ese naturalismo, la lengua de Liptay propone a veces soluciones artificiales y arbitrarias. El ejemplo más claro de ello es la confluencia que se produce entre los sufijos y el peculiar sistema de marcación de géneros ideado por Liptay. Según este autor, los sustantivos referidos a seres vivos (en especial a personas) pueden concebirse de forma abstracta o bien concretando el género (mediante *-o* y *-a*): *infant* ‘niño en general’ / *infanto* / *infanta*. Hasta ahí, la solución es lógica e inteligente, pero el deseo de llevar este sistema a rajatabla le hace proponer series de palabras cuando menos “llamativas”: *capel* es sombrero, y sobre él se forma, uniendo los afijos flexivos con el derivativo *-or*, la serie *capelor* ‘fabricante de sombreros para hombres (genérico)’ - *capeloro* ‘sombrerero para hombres’ - *capelora* ‘somererera para hombres’; *capelar* ‘fabricante de sombreros para mujeres (genérico)’ - *capelaro* ‘somererero para mujeres’ - *capelara* ‘somererera para mujeres’.

3.4.2. Análisis crítico

Poco más queda que añadir a lo dicho, debido a los limitados datos que se pueden aportar para el estudio de esta lengua.

En todo caso, lo que resulta evidente es que, en su bosquejo, el autor previó emplear palabras del fondo románico y extraer de ellas elementos que, si su proyecto prosperaba, podrían haberse empleado para formar otras nuevas. Se trata, pues, de un sistema que podríamos calificar como descriptivo y potencial, pero carente de aplicación real y que, además, presenta una clara tendencia naturalista. Esto último se lleva hasta el extremo de copiar sin criterio lo existente en las lenguas románicas (en especial, en español), incluidas alomorfias y confluencias diacrónicas, si bien tal naturalismo se combina con recursos que proporcionan al proyecto rasgos artificiosos.

Por ello, no podemos coincidir con la opinión de Velarde (1987: 68) de que esta lengua es uno de los proyectos “naturalistas” (las comillas son suyas) mejor orientados. Sin duda, es, como también afirma Velarde, uno de los primeros proyectos de ese tipo, pero su naturalismo carece de la base reflexiva y teórica de los proyectos naturalistas más importantes, como es el caso del novial o la interlingua (cfr. *infra*).

3.5. Langue bleue

La langue bleue es un proyecto publicado en 1900 por el comerciante francés Lèon Bollack, quien, al no conseguir adeptos, se hizo partidario del ido. Para la descripción subsiguiente se ha tomado como referencia básica la *Grammaire abrégée de la langue bleue* (Bollack 1900), si bien se tendrán en cuenta igualmente las referencias de Couturat y Leau (1903: 210-233), Monnerot-Dumaine (1960: 82-83) y Libert (2003).

3.5.1. Procedimientos de formación de palabras

El sistema de formación de palabras propuesto por Bollack resulta bastante peculiar, en especial si se confronta con los rasgos básicos de las lenguas occidentales que se han tomado como referencia. De hecho, aunque distingue entre sufijos y prefijos, el modo en que los describe y clasifica no es el acostumbrado.

Por lo que se refiere a los prefijos, incluye bajo tal epígrafe dos categorías distintas:

- a) En primer lugar, las interjecciones –cuyas formas son *a*, *e*, *i*, *o*–, y que, antepuestas a otras palabras, se pueden emplear para expresar gradación: *iloved* ‘extremadamente amado’, *eloved* ‘muy amado’, *oloved* ‘poco amado’, *aloved* ‘nada amado’.
- b) Por otro lado, algunas de las que él llama *mots-cadres*, que servirían para modificar sistemáticamente el significado de las *granmots* (esto es, de las palabras plenas), ya que con ellas se forman nuevas palabras y se reemplazan de ese modo los prefijos del francés (cfr. Bollack 1900: 13). Tal afirmación resulta oscura, pues induce a dudar de si realmente el autor quiere hablar de otra categoría, algo que queda reafirmado por la presentación de los ejemplos con separación gráfica entre la *mot-cadre* y la *granmot*. En todo caso, los significados que aportan estos elementos son afines a los expresados por los prefijos de las lenguas occidentales. Por ej.,

pu ‘supremacía’ (*pu bisp* ‘arzobispo’), *yu* ‘inferioridad’ (*yu mest* ‘subjefe’), *fku* ‘contrariedad’ (*fku lov* ‘odio’), *plu* ‘pluralidad, conjunto’ (*plu gon* ‘polígono’), *tu* ‘totalidad’ (*tu slavism* ‘paneslavismo’).

También los sufijos se presentan en diversas categorías. En concreto, Bollack distingue entre terminaciones absolutas y secundarias.

a) Las absolutas son de dos tipos.

Por un lado, determinados morfemas flexivos, que se emplean, en realidad, para la conversión. Así, a partir de *lov* ‘amor’, se crean, mediante la adición de los afijos flexivos correspondientes, verbos (*lovo*, *love*, *lova* y *lovi*, que son los cuatro infinitivos verbales de la langue bleue), atributivos (i. e., adjetivos y participios, como *loved* ‘amado’, *lovad* ‘digno de amar’) o modificativos (que corresponden a los adverbios y gerundios, por ej., *lovay* ‘agradablemente’). Tal sistema es interesante, pero tiene la desventaja de que desdibuja las fronteras entre flexión y derivación: ¿por qué debe entenderse que *loved* se ha creado por conversión a partir del sustantivo *lov* y no por flexión del verbo *love*?

Igualmente, incluye en estas terminaciones absolutas otros dos afijos cuya atribución a este tipo y no al siguiente no queda del todo clara: *-an*, que sirve para formar los gentilicios (*fransan* ‘francés’), e *-in* que expresa ‘esposa de’ (*prinsin* ‘princesa’).

b) Las terminaciones secundarias, según Bollack, tienen la facultad de formar a partir de una palabra otra nueva que recibe el significado aportado por esa terminación, si bien esa nueva palabra no tiene por qué excluir otras existentes en la lengua: por ej., a partir de *kot* (raíz de ‘cortar’), mediante *-il* ‘instrumento’, es posible crear *kotil*, palabra que podrá convivir con *mesr* ‘cuchillo’ y *knif* ‘navaja’. Tales terminaciones secundarias son 33, y en su mayoría aportan contenidos afines a los de las lenguas occidentales tomadas como referencia: el ya citado *-il*, *-or* ‘agente’ (*spilor* ‘jugador’ <*spil* ‘juego’), *-ort* ‘lugar’ (*panort* ‘panadería’ <*pan* ‘pan’), *-ist* ‘profesión’ (*panist* ‘panadero’), *-erk* ‘establecimiento’ (*birerk* ‘cervecería’ <*bir* ‘cerveza’), *-ef* ‘resultado de la acción’ (*dogef* ‘ladrido’ <*dog* ‘perro’), *-osm* ‘conjunto’ (*libosm* ‘biblioteca’ <*lib* ‘libro’), *-as* ‘aumentativo’ (*mesras* ‘machete’ <*mesr* ‘cuchillo’), *-et* ‘diminutivo’ (*kvalet* ‘potro’ <*kval* ‘caballo’)... Pero también aparecen algunos afijos de significado llamativo, sobre todo por su especificidad, como *-asl* ‘que odia’ (*perasl* ‘parricida’ <*per* ‘padre’) o *-ibl* ‘que ama algo’ (*karnibl* ‘carnívoro’ <*karn* ‘carne’).

Frente a este amplio desarrollo de la afijación, Bollack trata muy superficialmente la composición, pues no señala más que las cuatro reglas que deben seguirse para crear voces compuestas: solo pueden unirse dos elementos, estos deben ser dos nombres (o numerales), el regente se encuentra en segunda posición y entre los componentes hay que emplear *u* como elemento de unión; de ahí *vintumilv*, *vatumilv* y *danfumilv* ‘molino de viento, de agua, de vapor’, donde *milv* es ‘molino’.

3.5.2. Análisis crítico

La observación global del sistema de formación de palabras propuesto para la lengua bleue nos lleva a considerar que esta lengua busca funcionar sobre parámetros simples y productivos, si bien su autor los planifica y describe de forma muy distinta a como funcionan las lenguas occidentales tomadas como referencia de nuestro análisis.

En concreto, el sistema afijal parece bien construido, en el sentido de que puede servir efectivamente para la formación de nuevas palabras y no se limita a extraer (como se ha visto para el caso de la lengua católica) los formantes de las palabras asignadas al vocabulario de la lengua. En ese sentido, cabe destacar:

- a) Tanto prefijos como sufijos aportan contenidos sistemáticos, que, por lo general, coinciden con los tomados como referencia: ‘repetición’, ‘contrariedad’, ‘gentilicio’, ‘diminutivo’, ‘conjunto’...
- b) La conversión es muy productiva y permite formar amplias series de palabras.
- c) Finalmente, en la planificación se observa un deseo de evitar los “defectos” de las lenguas naturales, como la alomorfia, la polisemia o la sinonimia.

Sin embargo, hay aspectos mejorables en relación con estos tres puntos, aparte de decisiones que resultan arbitrarias o, cuando menos, llamativas.

Así, como se ha visto, los significados en alguna ocasión son muy concretos, aparte de que algunas de las formaciones que se postulan parecen poco coherentes: qué sentido tiene crear *ladrido* uniendo el sufijo que expresa ‘resultado de la acción’ a *perro*, o por qué ‘el que odia al padre’ es necesariamente un ‘parricida’. Igualmente, el uso de la conversión suscita algunas dudas, y no solo por el hecho, ya citado, de que desdibuje la frontera entre flexión y derivación, sino porque lleva también a situaciones en las que el autor no parece haber estado acertado: en especial, la formación de atributivos y modificativos resulta confusa, pues Bollack presenta en ambos grupos palabras diferentes a las que atribuye igual significado: *lovid* ‘amante (en general)’ y *lovod* ‘amante (en un momento dado)’ son calificativos; pero también menciona dos modificativos con idéntico contenido, *loviy* y *lovoy*. Finalmente, se constatan algunos casos de (cuasi)sinonimia, algo que se da entre sufijos (por ej., los pares *-or* / *-ist* y *-ort* / *-erk*) o, incluso, entre prefijo y sufijo (*plu-* vs. *-osm*).

Por otro lado, resulta llamativo que mientras que los formantes, tanto raíces como afijos, se basan en general en las lenguas occidentales, se propongan soluciones gramaticales arbitrarias y alejadas de las propias de estas lenguas: la falta de definición respecto de los prefijos (como se ha señalado, no queda claro si son palabras o afijos), la inclusión de las interjecciones entre los prefijos, la razón de definir el sufijo formador de gentilicios como “absoluto” o el irregular uso de la conversión.

3.6. Idiom neutral

Voldemar Rosenberger, nacido en San Petersburgo, fue director de la Academia Internacional para la Lengua Universal, nacida al amparo del volapük pero luego separada de él. Como representante de esa academia, presentó su proyecto en 1902,

sobre el cual realizó reformas en 1912. Para la descripción de esta lengua, tomaremos como referencias las obras del propio autor, esto es, el *Diksionar de Idiom neutral* (que también incluye su gramática), obra inicial, y el *Manual of the practical Universal Language Reform-Neutral*, que constituye la revisión del proyecto.

3.6.1. Procedimientos de formación de palabras

Según explica Rosenberger, en su propuesta de lengua se distinguen tres clases de palabras:

- a) Primitivas, que son raíces tomadas asumiendo el criterio de internacionalidad propuesto por la academia dirigida por él mismo, la cual recomendaba que esas raíces estuvieran en el mayor número posible de los siguientes idiomas: inglés, francés, alemán, español, italiano, ruso y latín. Tales raíces deberían estar al menos en cuatro de estas lenguas, salvo alguna excepción; si no es así, habría que crear compuestos y derivados. Estas raíces permanecen invariables cuando se les añaden afijos o un segundo radical, de modo que no pueden producirse fenómenos morfológicos.

- b) Derivadas, esto es, aquellas que se forman mediante prefijos y sufijos.

Los prefijos son, en la primera versión, 33, si bien en este grupo se incluyen tanto prefijos propiamente dichos como elementos de la categoría que se ha dado en llamar “afijoides”. En todo caso, la mayor parte de ellos son transparentes para las lenguas románicas, tanto en su forma como en su contenido: *anti-* (*antialkoholik*), *arki-* (*arkiangel*), *dis-* (*disfrangar* ‘romper en pedazos’); *auto-* (*autobiografi*), *foto-* (*fotografar*), *kali-* (*kaligraf*)... En principio, parece que el autor pretende dar a cada elemento un significado diferenciado, pero en el listado se observan ciertos casos de sinonimia más o menos clara, como ocurre con *dis-* / *mis-* (cfr. el ejemplo anterior y *miskredit* ‘des crédito’) o *ne-* / *no-* (*neamik* ‘enemigo’ / *nokuande* ‘nunca’).

En la segunda versión se añaden nuevos prefijos, algunos de los cuales, como *de-*, *dis-*, *in-*, *sub-* o *trans*, cambiarán según “la letra” que les siga: de ahí *debarcar* ‘aterrizar’ pero *desagreabl* ‘desagradable’. Por tanto, este planteamiento determina la aparición de casos de alomorfia.

Por su parte, los sufijos tampoco son muy abundantes. En el listado que presenta en el apartado dedicado a la formación de palabras ofrece 18 (incluido algún “sufijoide”), si bien en pasajes anteriores de su obra ha ido mencionado otros. En todo caso, son, de nuevo, elementos en general transparentes desde el punto de vista de las lenguas románicas: *-abl* (*kompredabl*), *-aj* (*foliaj* ‘follaje’), *-asion* (*preparasion*), *-ativ* (*purgativ*), *-ator* (*salvator*, *ventilator*), *-el* ‘colectividad’ (*klientel*), *-er* (*milioner*), *-eri* ‘lugar’ (*kaferi* ‘cafetería’), *-esk[ar]* (*palideskar* ‘palidecer’), *-et* ‘diminutivo’ (*filieta* ‘hijita’), *-ifik[ar]* (*falsifikar*), *-ism* (*protestantism*, *realism*, *kosmopolitism*), *-ist* (*velocipedist* ‘velocipedista’, *drogist* ‘farmacéutico’), *-or* (*amor*, *ardor*)... Son, como en el caso de los prefijos, elementos bien distinguidos, de modo que apenas se dan casos de sinonimia, aunque podría rastrearse alguno, como *-esk[ar]* / *-ifik[ar]*, cuya diferencia no resulta del todo clara. Y tampoco aparece la polisemia, salvo quizás el caso de –

ism(vid. los ejemplos), algo que contrasta con el uso de *-ist*, que el autor reserva para ‘ocupación’ y opone expresamente a *-er*.

Pero, como ocurre con los prefijos, en la segunda versión se añaden nuevos elementos y aparece la alomorfia: por ejemplo, sufijos como *-ion* o *-iv* deben adoptar, según el autor, un elemento *-(a)t-* para unirse a bases acabadas en consonante, en *-i* o en *-u*, algo que determina la aparición de *declam-ation*, *expedi-tion* o *institu-tion*.

- c) Compuestas, que pueden formarse con cualquier clase de palabras, excepto con los numerales. Su estructura sigue el modelo germánico de *modificador - modificado* y pueden escribirse con o sin guion: *post-mark* ‘sello de correos’, *grand-patr* ‘abuelo’, *omnipotent* ‘omnipotente’...

3.6.2. Análisis crítico

El idioma neutral es la primera lengua en la que se observa con claridad una planificación detallada de marcado carácter naturalista, el cual, de hecho, aumenta en la segunda versión del proyecto. Esa planificación y ese naturalismo cristalizan en un sistema de formación de palabras en el que se observa un claro intento de diferenciar los elementos, tanto en su forma como en su contenido, así como la adopción de formas propias de las principales lenguas occidentales, en especial de las germánicas y las románicas.

No obstante, el naturalismo trae como contrapartida la aparición de algunos casos, aunque no muy abundantes, de sinonimia, de polisemia y de alomorfia, como ya se ha comentado.

Pero, aparte de ello, la lengua presenta algún que otro aspecto que resulta un tanto arbitrario, al menos desde la perspectiva afirmada por el propio autor de seguir lo que aparece en los idiomas europeos más difundidos (cfr. § 3.6.1). De ellos, comentaremos la propuesta de usar un sufijo *-u* para formar preposiciones a partir de palabras plenas (*dorsu* ‘detrás de’, *kausu* ‘a causa de’); el empleo, potestad de la academia, de un morfema *-ad* para crear sustantivos que indiquen cualquier relación con la raíz (cfr. con el sufijo “comodín” del esperanto); y la poca solidez que presenta la definición de la composición, pues entre los ejemplos que se aportan están *benefisiar* ‘beneficiar’ o *eksposar* ‘exponer’, que parecen más bien derivados.

Finalmente, hay que destacar que esta es una de las pocas lenguas en las que no se contempla de forma expresa la conversión. Lo más próximo a ello sería la propuesta de emplear *-ik* para formar, a partir de sustantivos, cualquier adjetivo cuyo significado no cuadre con los aportados por otros más específicos (*-abl*, *-an*, *-id*, *-os*...). No obstante, este *-ik* no es parte de la morfología flexiva de la lengua y, obviamente, es una imitación de *-ico* y sus cognados.

3.7. Novial

Esta es la única de las LAI creada por un lingüista profesional, el danés Otto Jespersen, quien ofrece una de las descripciones más pormenorizadas y razonadas de una de estas

lenguas. Su proyecto fue presentado en 1928 en la obra *An International Language*, que tomaremos como base para la descripción.

3.7.1. Procedimientos de formación de palabras

En su obra, Jespersen habla únicamente de afijos, sin mencionar en absoluto la composición.

Por lo que respecta a los prefijos, cita tan solo 15, la mayor parte de ellos con forma y contenidos basados en las lenguas occidentales: *anti-* (*antisemito*), *des-* (*desavantaje*), *dis-* (*dissenda* ‘diseminado’), *mal-* (*maledukat* ‘maleducado’), *mis-* (*miskomrenda* ‘malinterpretar’), *non-* (*nonposibli* ‘imposible’), *pre-* (*previda* ‘prever’), *ri-* (*rielekte* ‘reelegir’). Solo uno parece escapar del influjo occidental, *bo-*, que es exactamente el mismo prefijo que en esperanto expresa ‘parentesco por matrimonio’ (*bopatro* ‘suegro’; cfr. § 3.3.1). Por otro lado, estos prefijos son monosémicos y Jespersen se esfuerza por mostrar las diferencias semánticas entre los que parecen próximos –en concreto, en el amplio conjunto de prefijos negativos–, si bien sus explicaciones parecen a veces un tanto forzadas: por ej., señala que *non-* es, simplemente, el adverbio *non* prefijado (cfr. neologismos como *no-violencia*, *pacto de no-agresión...*), mientras que *des-* indicaría ‘oposición’; y quiere corroborar esa diferencia distinguiendo *non-utili* ‘inútil’ (en el original *not-useful*) y *des-utili* ‘hiriente’ (en el original *hurtful*). Tal propuesta, a nuestro juicio, es poco sólida: en inglés estándar no se registra *not-useful*, el contrario de *useful* es *useless* y *hurtful* se opone a voces como *harmless*.

Los sufijos se exponen en diversos epígrafes en función de su papel funcional:

- a) Sufijos nominalizadores, entre los que cabe destacar *-o*, que es el sufijo formador de nombres deverbales básico (*uso*, *gusto*, *odoro* ‘olor’), junto al que se usa también *-tione* (*satisfaktione*, *expeditione*); *-ere*, que crea nombres de agente (*redaktere*, *judikere* ‘juez’); *-iste*, que indica ‘seguidor de un sistema, doctrina o partido’ (ámbitos que se expresan con *-isme*: *monarkiste - monarkisme*, *ateiste - ateisme*, *sosialiste - sosialisme*), pero también ‘ocupado en una profesión, ciencia, etc.’ (*artiste*, *dentiste*, *sientiste*); *-arie*, que indica el receptor de la acción (*sendarie* ‘destinatario’, *pagarie* ‘beneficiario’); *-aje*, que puede expresar ‘algo hecho de’, ‘consistente en’, ‘con el carácter de’ (*lanaje* ‘artículo de lana’, *lignaje* ‘hecho de madera’, *infantaje* ‘niñería’, *plantaje* ‘plantación’, *kruelaje* ‘crueldad’); *-ede* ‘cantidad de’ (*bokede* ‘bocado’); *-eso*, que sirve para formar sustantivos abstractos deadjetivales (*richeso*, *vereso* ‘verdad’). Como se ve, formalmente estos afijos son del fondo de las lenguas occidentales, y también lo son respecto al significado, algo que se manifiesta en claras polisemias (por ejemplo, las de *-iste* o *-aje*) y en algunas sinonimias (*-iste / -ere*; *-o / -tione*). En relación con estas últimas, Jespersen intenta de nuevo mostrar diferencias de significado entre los afijos implicados, pero las explicaciones son también poco convincentes; de hecho, reconoce que *-iste* y *-ere* pueden llegar a usarse indiscriminadamente, como sucede en el caso de los nombres de profesiones.
- b) Sufijos verbalizadores, que serían *-ira*, que forma verbos que expresan la acción realizada por el ser que denota la base (*regira* ‘reinar’); *-isa* e *-ifika*,

cuya sinonimia no niega (*modernisa, sterilisa, harmonisa; klarifika, justifika, sanktifika*); y *-eska*, que indica el comienzo de la acción (*dormieska* ‘dormirse’, *videska* ‘comenzar a ver’). La justificación de la sinonimia de las formas *-isa* e *-isca* revela claramente el carácter naturalista del proyecto de Jespersen: según él, los dos sufijos aparecen en bastantes de las lenguas que sirven de base al novial, por lo que están presentes en muchas de las palabras de esta lengua; y por ello los novialistas tienen la ventaja de poder usarlos indistintamente si no recuerdan una forma ya construida; esto es, podrán usar libremente *simplifika* o *simplisa, klarifika* o *klarisa*.

- c) Sufijos adjetivadores: el básico sería *-i*, cuya descripción se asemeja claramente a las que dan Schleyer (vid. § 3.1.1) y Rosenberger (vid. § 3.6.2) en relación con *-ik*, de modo que también puede considerarse que sería un elemento que permite la conversión más que la formación de derivados (de hecho, para Jespersen, los adjetivos, si bien no tienen terminación propia, pueden adquirir una *-i* por motivos de eufonía, de modo que son posibles tanto *bon homo* como *boni homo*). Aparte de este, menciona algunos otros sufijos adjetivadores, como el polisémico *-an* ‘habitante’, ‘perteneciente a una clase o partido’ (*Italian; urban, akademian*); *-atri* ‘similar a’ (*metalatri* ‘metálico’); *-endi* ‘que debe ser’ (*lektendi* ‘que debe ser leído’); *-indi* ‘que merece ser’ (*admirindi* ‘admirable’); *-osi* ‘abundante en’ (*danjerosi* ‘peligroso’). Como se ve, de nuevo son todos del fondo occidental; incluso, los dos últimos están tomados del gerundio latino.
- d) Sufijos generales, grupo en el que incluye el diminutivo *-et*, que puede usarse con sustantivos, adjetivos y, en menor medida, con verbos y algunos adverbios (*librete* ‘libreta’, *maladeti* ‘malillo’, *dormieta* ‘sestear’, *kelketim* ‘poquito’); el aumentativo *-on*, del que afirma que no debe usarse mucho porque es preferible el adjetivo *grandi*; y el despectivo *-ach* (*hundache* ‘chucho’).
- e) Sufijos para formar los numerales, en cuya descripción no entraremos.
- f) Sufijos adverbializadores, ámbito en el que señala morfemas que permiten expresar ‘tiempo’ (*-tem: nultem* ‘nunca’), ‘lugar’ (*-lok: omnilok* ‘en cualquier lugar’), ‘grado’ (*-grad: altigrad* ‘en un alto grado’) y ‘modo’ (*-man: omniman* ‘de cualquier manera’ [en sentido literal]). No obstante, cuando no se indica específicamente ‘modo’, este *-man* se convierte en *-m*, forma que, añadida a la *-i* flexiva de los adjetivos (cfr. el comportamiento de *-mente* y sus cognados), permite crear, por ejemplo, *privatim, instantim* ‘en seguida’ o *memorim* ‘de memoria’.

3.7.2. Análisis crítico

El proyecto de Jespersen no se limita a ser la mera descripción de una lengua, pues toda propuesta que hace se apoya en la teoría lingüística y se justifica a partir de lo que aparece tanto en las lenguas naturales como en las anteriores LAI. De ese modo, su obra se ajusta a la gramática lógica y fundamentada filosóficamente que él mismo describió en su conocida *La filosofía de la gramática*. Y, en consonancia con ello, el sistema de formación de palabras propuesto –dejando de lado la llamativa ausencia de la composición y la alusión solo esporádica a la conversión– tiene la apariencia de sólido,

fundamentado y versátil. No obstante, en este proyecto se observan algunos puntos cuestionables debidos a dos condicionantes.

Por un lado, el naturalismo de la lengua –que no debe considerarse negativo *per se* porque ofrece como resultado un vocabulario sencillo y transparente para los hablantes occidentales– determina la aparición de los principales “defectos” que “padecen” las lenguas naturales: sinonimias claras, a pesar de los intentos del autor de avalar diferencias entre los afijos implicados (de hecho, un planteamiento que propusiera definiciones más abstractas, tipo ‘negación’, ‘acción’, ‘agente’..., encontraría aún más de las que se han comentado); polisemias, también mencionadas en el epígrafe anterior; casos de alomorfia, como la variación propuesta para el sufijo formador de adverbios de modo; o incluso alguna cuestión de morfonología, como plantear que el sufijo deverbal *-o* suprime la vocal final de la base cuando esta acaba en *-a* o *-e* pero la mantiene si termina en *-i* o *-u*: *respekte* > *respekto*, pero *aboli* ‘abolir’ > *abolio* ‘aboliación’.

Por otro lado, se observa –aunque no es tan acusado como en la flexión (cfr. nuestro otro trabajo en este volumen)– el influjo del inglés en decisiones quizás arbitrarias. Por ejemplo, la afirmación de que el aumentativo es mucho menos necesario que el diminutivo o la definición de un prefijo de contenido tan concreto como *bo-*, inspirado sin duda en las lexías complejas que en inglés presentan la estructura *Xby law*.

Aparte de ello, conviene destacar que el sistema afijal propuesto es más descriptivo que productivo. Esto es, más que proponer medios para la formación de palabras, lo que se describe son los formantes que pueden rastrearse en las palabras especificadas de inicio para la lengua. Ello se observa claramente, aparte de en algunas de las cuestiones ya comentadas, en la siguiente afirmación, tomada del capítulo “General Remarks on Word-Formation”: según Jespersen, el uso de los afijos que irá señalando permitirá formar numerosas palabras que, o bien concuerdan con las internacionales ya existentes o bien serán fácilmente comprensibles, aunque en ciertos casos será preferible tomar palabras asentadas en las lenguas occidentales en lugar de los derivados formados con los medios del novial: por ejemplo, considera preferible *poete* ‘poeta’(con sus diversas formas según el sexo) / *poema* / *poesia* a las voces que se formarían con los afijos del propio novial, esto es, *poesia* ‘poetizar’ / *poesiure* / *poesiere*.

3.8. Interlingua

La interlingua constituye el último gran proyecto de lengua auxiliar internacional. Procede del trabajo de la International Auxiliary Language Association (IALA), fundada en EE UU en 1924. Esta asociación, tras analizar diversos proyectos de LAI que no le resultaron convincentes, diseñó el suyo propio, concluido en 1951 por Gode y Blair. Será el libro de estos autores el que tomemos como fuente para la siguiente descripción.

3.8.1. Procedimientos de formación de palabras

Según los diseñadores de la interlingua, la formación de nuevas palabras debe basarse en los patrones ofrecidos por las palabras existentes en la lengua (la inmensa mayoría, del fondo compartido por las lenguas románicas y el inglés culto), de modo que, como se ha visto respecto del novial, su propuesta se convierte, en principio, en un sistema

con carácter descriptivo-potencial. Sin embargo, en el caso de la lengua de la IALA, los autores muestran a menudo el uso activo de esos elementos en la formación de nuevas voces, a través de la etiqueta “new formation”. En los próximos párrafos consignaremos algunas de estas “nuevas formaciones” marcándolas con un asterisco.

En su propuesta, Gode y Blair distinguen solo la derivación, equivalente a la afijación, y la composición, en la que se incluye la prefijación.

Por lo que se refiere a los sufijos, se describen en función de la base a la que se aplican, esto es, sustantivos, adjetivos o verbos (Gode y Blair 1951: 57-71).

- a) Los sufijos que toman como bases sustantivos originan sustantivos, adjetivos y verbos.

Los sufijos creadores de sustantivos a partir de otros sustantivos son, en la nómina expuesta, 29, la mayoría con formas y contenidos inspirados en las lenguas románicas. Algunos de ellos son: el polisémico *-ada* ‘producto hecho de’, ‘serie de’ (*limonada*, **fenestrada* ‘fila de ventanas’); *-age* ‘conjunto de’ (**fructage* ‘conjunto de frutas’); *-alia* ‘serie sin valor’ (*ferralia* ‘ferralla’); *-ano* ‘habitante’, ‘lengua de’, ‘seguidor de’ (*africano*, *italiano*, *mohammedano*); *-ato* ‘función’, ‘estatus’, ‘periodo de mandato’, ‘territorio de’ (*ducato*, *noviciato*, **capitanato*); *-eria* ‘lugar donde’, ‘actividad, trabajo’, ‘comportamiento de’ (**instrumenteria*, *drapperia* ‘sastrería’ <*drappo* ‘ropa’); *-ero* ‘que trabaja en’ (**ambulantiero*); *-ese* ‘habitante de’ (*genevese*); *-etto*, *-a* ‘diminutivo’ (**botechetta* ‘pequeño comercio’ <*botecha*); *-ismo* ‘estado de’, ‘condición anormal por exceso de’, ‘doctrina’, ‘característico de’ (*despotismo*, **caffeinismo*, *calvinismo*, *hellenismo*) e *-ista* ‘que practica una ciencia o arte’, ‘partidario de’ (*biologista*, *calvinista*). Como se ve, no faltan los casos de polisemia (que los autores no esconden), ni las sinonimias, como las que se establecen entre *-ano*, *-ese* e *-ita* (no citado en este párrafo) para nombrar los gentilicios o entre *-ista* y *-ano*, sinonimias que, como es fácil de deducir, son propias de las lenguas tomadas como base.

Los sufijos que permiten la creación de adjetivos son 14, procedentes también del fondo románico. Entre ellos, citaremos *-al* / *-ial* / *-ar* ‘perteneciente o relativo a’ (*natural*, *interrogatorial*, *bussular* <*bussula* ‘brújula’), *-ari* ‘perteneciente a, relativo a’ (*legendari*, **vestmentari* <*vestimenta* ‘ropa’), *-ate* ‘que tiene’ (*barbate* ‘barbado’), *-esc* ‘similar a’, ‘al modo de’ (*gigantesc*, *arabesc*), *-in* ‘perteneciente a’ (**murin* <*mure* ‘ratón’, *canin* <*can* ‘perro’), *-ose* ‘que tiene, abundante en’ (*jocose*, *religiose*). Además de estos, se repiten algunos de los citados como formadores de sustantivos (caso de *-an*, *-ese* e *-ista*), dado que estos afijos, como se sabe, forman, en las lenguas de origen, palabras que pueden actuar como sustantivos y como adjetivos (*cristiano*, *francés*, *evolucionista*). Por otro lado, no hace falta volver a detenerse en la consignación de los casos de polisemia y sinonimia que se detectan. Y, como novedad, aparece la alomorfia, ejemplificada por el comportamiento de *-al*, que no es otro que el que puede observarse, por ejemplo, en español.

Finalmente, para formar verbos se proponen *-ar*, *-ificar* e *-isar*. Estos tres afijos muestran, una vez más, el naturalismo del proyecto: *-ar* tiene un contenido muy vago –se define literalmente como “to make use of...; to apply, give, etc... (to)”–, a partir de lo cual se proporcionan ejemplos como *vulnerar* o **anellar* ‘anillar’ (de *anello* ‘anillo’); por su parte, las definiciones de *-ificar* e *-isar* coinciden bastante, si bien parece que *-isar* es aún más polisémico. Así, *-ificar* se consigna como ‘hacer o convertir en’ (**grassificar* ‘engordar’ <*grasse* ‘grasa, gordura’), mientras que de *-isar* dan esa misma definición (*pulverizar* ‘hacer polvo’) pero también ‘aplicar’ (*pasteurizar*) y ‘volver’ (*americanisar*), cuya diferencia con ‘convertir en’ tampoco resulta clara.

- b) Los sufijos que se aplican a bases adjetivas originan sustantivos, adjetivos, adverbios y verbos. Como en el caso anterior, sus contenidos y formas son plenamente familiares para los hablantes de lenguas románicas y muestran de nuevo rastros de polisemia, sinonimia e incluso vaguedad. No lo recalcaremos más.

Formadores de sustantivos son siete sufijos, entre ellos, *-essa* ‘estado o cualidad de’ (*richessa*, **aptessa* ‘aptitud’ <*apte*); *-ia* ‘estado o cualidad de ser’ (*zelosia* <*zelose* ‘celoso’); *-ismo* ‘cualidad o estado de ser’, ‘doctrina’, ‘característico de’ (**brutalismo*, *socialismo*, *germanismo*); e *-itate* ‘estado o cualidad de ser’ (*regularitate*).

Por su parte, los adjetivos se crean solo con dos sufijos, el diminutivo *-ette* (*blanchette* ‘blanquecino’) y el superlativo *-issime* (*interessantissime*). No se contempla, pues, el empleo de aumentativos ni de despectivos.

Los adverbios, al modo románico, se forman con *-mente*, que se aplica sobre el adjetivo correspondiente, añadiendo *-a-* solo si la base acaba en *-c* (conviene notar que el adjetivo en novial es invariable, mientras que el género solo se expresa morfemáticamente en el caso de sustantivos referidos a seres vivos): de ahí *clar* > *clarmente*, pero *austriac* > *austriacamente*.

Finalmente, los verbos se forman con los mismos sufijos que los sustantivos: *siccar* ‘secar’, *amplificar*, **minimisar*.

- c) Cuando la base es verbal, se pueden formar sustantivos y adjetivos con 16 sufijos que los autores no separan según su resultado. Entre ellos, destacaremos *-ada* ‘acción continuada’ (*currada* ‘carrera’), *-age* ‘acción o proceso de’ (*bORAGE* ‘relleno’ <*borrar* ‘llenar’), *-eria* ‘lugar’, ‘arte, oficio, práctica de’ (*distilleria*, **roberia* ‘robo’), *-nte* ‘que hace, que es’ (*abundante*, *obediente*), *-ion* / *-ation* / *-ition* ‘acción, resultado’ (*installation*, *audition*, *consension* ‘consentimiento’), *-ive* / *-ative* / *-itive* ‘que tiende a’, ‘que tiene la función de’ (*finitive* concluyente’, *sedative*), *-ura* / *-atura* / *-itura* ‘acción o resultado de’ (*vestitura*, *sartura* ‘repetición’). Como se ve, aparte de mostrar los mismos rasgos que venimos señalando, tanto respecto del origen como de sus propiedades formales y semánticas, estos afijos confirman una vez más el naturalismo de la lengua en su distribución: como en las lenguas románicas, los hay que varían según la vocal temática (*-nte*) y otros que no lo hacen (*-ada*), y, además, algunos de los primeros tienen también alomorfos que, en realidad, son fruto de procesos evolutivos (*-ion*, *-ive*).

En definitiva, el sistema sufijal de la interlingua es el propio de las lenguas románicas, sistema que, como se sabe, comparte también en gran medida (en su vocabulario culto) el inglés.

Por otro lado, la composición, como queda dicho, incluye el uso de prefijos, que los autores dividen en generales y técnicos.

- a) Los prefijos generales son los que se emplean para crear palabras de la lengua común. Son 29 unidades tomadas de las mismas fuentes que los sufijos: *ad-* ‘hacia’ (que se asimila a la consonante siguiente; *adjudicar*, *acurrer* ‘acudir corriendo’), *anti-* ‘opuesto’ (*antipapa*), *con-* ‘con, junto, mutuamente’ (que se asimila a la consonante siguiente; *commatre* ‘comadre’, *collateral*), *dis-* ‘apartado, dividido’, ‘opuesto’ (*disrrumper* ‘interrumpir’, *disharmonia*), *inter-* ‘entre’ (*interacto*), *non-* ‘no, ausencia de’ (*nonsense* ‘sinsentido’), *pre-* ‘anticipación’ (*prehistoria*).
- b) Prefijos técnicos, que toman directamente del fondo grecolatino. En este grupo incluyen formas como *amphi-*, *cata-*, *endo-*, *exo-*, *hypo-*, *meta-*, *syn-*...

Finalmente, la composición con palabras se trata muy superficialmente. De hecho, después de señalar que puede realizarse por simple yuxtaposición (al modo del inglés *teapot* ‘tetera’) o mediante un “compounding feature” (que aparecería en casos como *man-i-cure*), los autores señalan que es preferible no seguir la línea de las lenguas germánicas de crear ilimitadamente compuestos. De ahí que consideren preferible usar la sufijación (*lactero* vs.ing. *milkman*), la formación de “prepositional phrases” (*station de omnibus* vs. ing. *bus station*) o nombres modificados por adjetivos (*lumine solar* vs. ing. *sunlight*). No obstante, sí consideran muy importante la formación de compuestos mediante temas grecolatinos, ámbito en el que se siguen las pautas del lenguaje científico internacional, por lo que no entraremos en su comentario.

3.8.2. Análisis crítico

La amplia descripción de la morfología de la interlingua presentada en el epígrafe anterior permite exponer de forma muy sucinta el juicio crítico que nos despierta esta lengua.

Como se ha señalado, Gode y Blair conciben la formación de palabras como un conjunto de procesos que permitan crear nuevas voces identificando los formantes presentes en aquellas que la lengua ha acogido, la inmensa mayoría procedentes del fondo románico compartido por el inglés. Esto es, la formación de palabras debe basarse en la analogía con el vocabulario establecido (Gode y Blair, 1951: 56-57).

De este planteamiento se deriva un naturalismo máximo que determina que tanto los morfemas como sus propiedades semánticas y formales muestren, salvo alguna excepción muy aislada, todo lo que se puede obtener de la observación del vocabulario románico: sinonimias, polisemias, alomorffias, vaguedades y fenómenos morfológicos. Tales rasgos no son, como se ha indicado ya, negativos, pero cabe preguntarse si una LAI debe seguir un patrón tan definido: ello, por un lado, permite que la lengua sea fácilmente comprensible, y asimilable, para los hablantes de lenguas

romances; pero, por otro, parece alejarse del planteamiento que generó el espíritu de búsqueda de estas lenguas, ya citado, de encontrar formas de comunicación análogas a las lenguas naturales pero “más perfectas, más regulares y más fáciles de aprender” (Couturat y Leau 1903: X).

4. Conclusiones

Tras la detallada, que no exhaustiva, exposición de los procedimientos de formación de palabras empleados por las lenguas artificiales –en concreto, por un grupo representativo del tipo que se han venido en llamar lenguas auxiliares internacionales–, llega el momento de exponer las conclusiones que pueden extraerse de lo escrito hasta ahora.

La fundamental, que engloba a todas las demás, es que los diseñadores de estas lenguas artificiales no olvidaron la necesidad de dotarlas de recursos que permitieran proporcionarles nuevo vocabulario, mecanismos que muestran una evidente, y creemos que necesaria, coincidencia con los que existen en las lenguas naturales, si bien al mismo tiempo existen en todas estas lenguas artificiales diferencias respecto de las naturales, las cuales tienen mayor o menor calado en función de su proximidad al patrón del esquematismo o al del naturalismo.

En primer lugar, en todos los proyectos analizados se habla de la prefijación y de la sufijación, y en casi todos de la conversión y de la composición. En cambio, no se nombran otros recursos que tienen cierta vitalidad en las lenguas occidentales, las cuales se han tomado como referencia de la comparación desarrollada no solo por pertenecer al ámbito en el que está escrito este trabajo, sino porque son la fuente de esas mismas lenguas auxiliares. Se trata de la circunfijación, a la cual no hay ninguna referencia, y, por otro lado, de los procedimientos que, como se ha dicho más arriba (cfr. § 2), podrían llamarse artificiales (acronimia, siglación y acortamiento). No obstante, respecto de esto último, hay que tener en cuenta que su auge es posterior a la aparición de las LAI comentadas, excepto en el caso de las tres más recientes.

Si se comparan entre sí, apenas hay diferencias entre las nóminas de mecanismos propuestos en cada proyecto, salvo en lo que se refiere a las ausencias puntuales de la conversión y de la composición en algunas lenguas. Sin embargo, el funcionamiento intrínseco de estos mecanismos sí varía notablemente, algo que deriva sobre todo de la diferencia entre proyectos esquematistas y naturalistas, diferencia que, además, parece asociada a la evolución histórica del ideal de encontrar la LAI perfecta: los primeros proyectos están más próximos al esquematismo y los más recientes al naturalismo, si bien esta caracterización, como ya se dijo, es gradual, puesto que todas las lenguas auxiliares –salvo quizás la interlingua, en la que es difícil encontrar rasgos esquemáticos– tienen, como se ha ido describiendo, propiedades de ambos tipos.

De ese modo, las lenguas con tendencia esquemática (volapük, esperanto y, en menor medida, pasilingua y langue bleue) prefieren sistemas en los que los elementos, especialmente los afijos, están bien diferenciados, se emplean (o se propone su empleo) siguiendo mecanismos rígidos (especialmente aglutinantes) y poseen significados claramente distinguidos, aunque a veces alejados de los que aportan los afijos de las lenguas que han servido de base al propio proyecto. Ello conlleva que en estas lenguas

sea más difícil encontrar los “defectos” formales y semánticos que “arrastra” la morfología de las lenguas naturales, pero al mismo tiempo condiciona una especie de disociación entre la fuente que proporciona el vocabulario de estos proyectos (las lenguas occidentales) y los mecanismos que se proponen para enriquecer ese vocabulario.

En cambio, las propuestas con tendencia naturalista (propiedad que parece incrementarse progresivamente desde la pionera lengua católica hasta la interlingua, pasando por los puntos intermedios del idioma neutral y el novial) muestran preferencias contrarias. Esto es, al tomar no solo el vocabulario de las lenguas occidentales, sino proponer también –como de hecho se manifiesta expresamente en el proyecto de la interlingua– que de ese vocabulario hay que extraer los recursos y elementos para formar nuevas palabras, en especial los afijos, se llega a una situación en la que esos fenómenos formales y semánticos que “perturban” a las lenguas naturales se hacen cada vez más frecuentes: la sinonimia entre afijos que solo artificialmente pueden definirse como distintos, la polisemia de muchos de ellos, la aparición de variantes alomórficas o la necesidad de recurrir a procesos morfofonológicos para enlazar esos elementos. Ciertamente es que su frecuencia, por lo general, es inferior a la que puede localizarse en una verdadera lengua natural, pero ello no invalida la apreciación expuesta.

En definitiva, analizar la morfología léxica de las lenguas artificiales permite constatar algo que habrá percibido todo aquel que se haya interesado por estas manifestaciones tan especiales del lenguaje humano: lo cerca y lo lejos que se encuentran de las lenguas naturales.

Referencias bibliográficas

1. Fuentes primarias de las lenguas analizadas

1.1. Volapük

En la web www.volapük.com [última consulta 8-9-2019]:

Quick Volapük.

Volapük Grammatical Forms.

Bishop, Brian R. 2012. *Gramat Smalik Volapüka / Malgranda Gramatica de Volapuko.*

1.2. Pasilingua

Steiner, Paul. 1885. *Elementargrammatik nebst Übungsstücken zur Gemein- oder Weltsprache (Pasilingua)*. Berlin: Heuser's Verlag.

<<https://archive.org/details/elementargramma00steigoog/page/n7>>

1.3. Esperanto

Asociación Chilena de Esperanto. s.f. *Gramática de esperanto*. Descargada el 10-11-2018 de <<https://esperanto.cl/chespa/wp-content/uploads/2017/05/Gramatiko-Esperanto.pdf>>

Gutiérrez Adúriz, Miguel. 2012. *Esperanto. Curso básico*. MGA: Zaragoza.

1.4. Lengua católica

Liptay, Alberto. 1890. *La lengua católica ó sea proyecto de un idioma internacional sin construcción gramatical*. Paris: Roger et Chernoviz.

1.5. Langue bleue

Bollack, Léon. 1900. *Grammaire abrégée de la langue bleue: bolak, langue internationale pratique*. Paris: Léon Bollack. Descargada el 15-10-2018 de <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k202965p/f73.image>>

1.6. Idiom neutral

Rosenberger, Voldemar. 1902. *Diksionar de idiom neutral*. Leipzig : E. Haberland. <<https://archive.org/details/ManualOfThePracticalUniversalLanguageReformNeutralW.Rosenberger1912/>>

Rosenberger, Voldemar. 1912. *Manual of the practical Universal Language Reform-Neutral*. Zürich-Leipzig: Rascher. <<https://archive.org/details/ManualOfThePracticalUniversalLanguageReformNeutralW.Rosenberger1912FrenchGerman/>>

1.7. Novial

Jespersen, Otto. 1928. *An International Language*. London: Allen and Unwin. <<https://web.archive.org/web/20040927100408/http://www.geocities.com/idojc/ail.html>>

1.8. Interlingua

Gode, Alexander; Blair, Hugh E. 1951. *Interlingua. A Grammar of the International Language*. New York: Frederick Ungar Publishing. <<https://archive.org/details/interlinguagramm00gode/>>

2. Otras fuentes y referencias bibliográficas

Almela, Ramón. 2009. *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Ariel.

Bauer, Laurie. 1983. *English Word Formation*. Cambridge: Cambridge University Press.

Blanke, David. 1989. Planned languages. En K. Schubert, ed. *Interlinguistics. Aspects of the Science of Planned Languages*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 63-87.

Booij, Geert. 2007. *The Grammar of Words*. Oxford: Oxford University Press.

Casado Velarde, Manuel. 2015. *La innovación léxica en el español actual*. Madrid: Síntesis.

Couturat, Louis; Leau, Léopold. 1903. *Histoire de la langue universelle*. Ed. facsímil. Hildesheim: Georg Olms, 2001.

Dardano, Maurizio. 1978. *La formazione delle parole nell'italiano di oggi*. Roma: Bulzoni.

- Dressler, Wolfgang Ulrich; Merlini-Barbatesi, Lavinia. 1994. *Morphopragmatics: Diminutives and Intensifiers in Italian, German and Other Languages*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Fábregas, Antonio. 2013. *La morfología*. Madrid: Síntesis.
- Fradin, Bernard. 2015. Blending. En P. O. Müller et al., eds. *Word Formation. An International Handbook of the Languages of Europe*. Boston / Berlin: Mouton de Gruyter. Vol. I, pp. 386-413.
- Galán Rodríguez, Carmen. 2016. Un *outsider* de la Lingüística: Alberto Liptay y su proyecto *Lengua Católica*. En M^a. L. Calero Vaquera y G. Hassler, eds. *La historiografía de la lingüística y la memoria de la lingüística moderna*. Münster: Nodus, pp. 57-83.
- Guérard, Albert Léon. 1922. *A Short Story of the International Language Movement*. London: Adelphi Terrace.
- Huot, Hélène. 2001. *Morphologie. Forme et sens des mots du français*. Paris: Armand Colin.
- Jacob, Henry. 1947. *A Planned Auxiliary Language*. London: Dennis Dobson.
- Jespersen, Otto. 1924. *The Philosophy of Grammar*. London: Allen and Unwin.
- Lang, Mervyn Francis. 1990. *Formación de palabras en español*. Madrid: Cátedra.
- Libert, Alan. 2003. *Mixed artificial languages*. München: Lincom.
- Martín Camacho, José Carlos. 2012. Morfología natural y morfología artificial. Los “otros” procesos morfológicos. *Lingüística Española Actual* XXXIV.2: 223-246.
- Monnerot-Dumaine, Marcel. 1960. *Précis d'interlinguistique générale et spéciale*. Paris: Librairie Maloine.
- Nauman, Bernd. 1986. *Einführung in die Wortbildungslehre des Deutschen*. Tübingen: Max Niemeyer.
- Serrano-Dolader, David. 2017. La parasíntesis como proceso lexicogénético (no tan) peculiar. En J. Pena, ed. *Procesos morfológicos. Zonas de interferencia*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 49-76.
- Štekauer, Pavol; Valera, Salvador; Körtvélyessy, Lívia. 2012. *Word-Formation in the World's Languages. A Typological Survey*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Velarde Lombrana, Julián. 1987. Proyectos de lengua universal ideados por españoles. *Taula. Quaderns de pensament* 7.8: 7-78.